



SUPLEMENTO
DE LA REVISTA
CHACARERA

MAYO, 2001
Nº 8

Mujeres y tecnologías alimentarias



 **Flora Tristán**
centro de la mujer peruana



 **Atelier**
asociación para la cooperación
internacional al desarrollo

UNMSM - CEDOC

Suplemento de la Revista Chacarera
Nº 8, mayo del 2001

Proyecto:

“Red de Proyectos Agroalimentarios
Perú: Introducción a las Tecnologías
Agroalimentarias y Consolidación de
Microempresas Rurales” del Centro de
la Mujer Peruana Flora Tristán.
Parque Hernán Velarde 42, Lima 1
Tlf. 4331457, fax 4339500
E-mail: postmast@flora.org.pe
Internet: <http://www.rcp.net.pe/FLORA/>

**Coordinadora del Programa de
Desarrollo:**

Blanca Fernández Montenegro
Responsable del Proyecto:
Elena Villanueva

Edición:

Gaby Cevalco
Diagramación e impresión:
aliarte / 348-4782

Colaboran en este número:

María José Solves
Kristina Saenger
Ana María Acevedo Tovar
Carmen Alvarez Bautista
Marisela Benavides
Adolfo Pareja
Rosina Valverde
Victoria Ancasi Concha
Betty Leveau
Yenny Melgar Hermosa
Guillermo Rebosio Arana

1 Presentación

2 Actualidad

Propuestas de las tecnólogas para el desarrollo de
sus empresas.

Crónica de una suma de esfuerzos. María José
Solves.

Agricultura sostenible: la base para la tecnología
alimentaria. Kristina Saenger.

Alianzas productivas y seguridad alimentaria. Ana
María Acevedo Tovar

14 Especial

Género y microempresas rurales de alimentos:
una experiencia para compartir. Elena Villanueva.

Sector agroindustrial: necesidades de servicios
empresariales de la mujer. Marisela Benavides.

La tecnología y el acompañamiento en el desarrollo
de las mujeres rurales. Carmen Alvarez Bautista.

26 Cusco

Un sistema de microcrédito como propuesta de
desarrollo. Rosina Valverde.

El trabajo interinstitucional como estrategia. Adolfo
Pareja.

Poco a Poco se anda lejos. Martha Rico Llaque

33 Huancayo

La universidad en el trabajo con mujeres rurales.
Victoria Ancasi Concha.

Buscamos la independencia económica. Martha Rico
Llaque

37 Tarapoto

Enseñanzas de una experiencia. Marcelino Arévalo.

Detrás de cámaras... Betty Leveau.

Nos sentimos preparadas para competir en cualquier
mercado. Martha Rico Llaque

43 Documento

Políticas para una seguridad alimentaria. Yenny
Melgar Hermoza, Guillermo Rebosio Arana.

¡Claro que se puede!

Estamos llegando al término de una experiencia que para el Programa de Desarrollo del CMP Flora Tristán ha significado un reto en su trabajo de los últimos años. Los motivos son múltiples y nos gustaría compartirlos con ustedes.

En primer lugar, nuestra experiencia en la propuesta de luchar para que se respeten los derechos de las mujeres y eliminar toda discriminación, ha estado vinculada con mayor énfasis a los derechos sociales; sin embargo, en el ámbito de nuestro trabajo en zonas rurales y periurbanas era indispensable entrar a trabajar el tema de los derechos productivos y económicos. Ello ha significado levantar otra estrategia y engazarla a nuestra experiencia. Así iniciamos nuestra tarea de difusión y presión para que las mujeres tuvieran igualdad en el acceso a recursos, como la tierra, la tecnología y el crédito.

En segundo lugar, estábamos seguras que el trabajo se tenía que hacer desde una propuesta de concertación interinstitucional, pero no entre quienes trabajamos los mismos temas, sino con instituciones con otras experiencias, entre ellas las de gestión empresarial, tecnología, crédito, comercialización. El reto no era solamente aportar con nuestras experticias, sino esforzarnos por dialogar desde una perspectiva de género, situación que no sabíamos a ciencia cierta que se iba a poder lograr.

Tercero, estábamos apostando por grupos de mujeres con experiencias culturales y productivas diversas. Si bien ésta es la riqueza de nuestro trabajo, el riesgo era mayor al tratarse de un proyecto relativamente corto, pues tenían que sumarse a una propuesta que demandaba mucha dedicación y aporte, tanto de habilidades como económico. Su contrapartida en esta empresa, era y sigue siendo tan necesaria como lo que nosotras podíamos ofrecer.

Han pasado ya casi cuatro años de un proceso que se ha dado en dos etapas de apoyo de la agencia de cooperación Atelier y que a pesar de las pequeñas dificultades, en lugar de desalentarnos, han propiciado una mayor tenacidad de nuestra parte.

Hoy en día estamos en condiciones de divulgar una experiencia de trabajo concertado e integral. Tarea que ya las mismas protagonistas han iniciado tanto en el ámbito de sus departamentos de origen como en otros espacios nacionales, a través de pasantías del proyecto y las Redes Departamentales de Mujer Rural. A quienes nos correspondió acompañar a las mujeres en su proceso de crecimiento como pequeñas productoras y como mujeres empoderadas, nos queda la tarea de hacer una difusión sistemática de la experiencia de la que deben beneficiarse proyectos de la sociedad civil como del Estado.

De otro lado, el boletín presenta diversos artículos que reflexionan sobre los temas que se trabajaron y las experiencias que se vivieron en el Proyecto, como la tecnología en el acompañamiento de las mujeres, necesidades de servicios empresariales en las mujeres, agricultura sostenible y seguridad alimentaria, políticas para una seguridad alimentaria, el trabajo con perspectiva de género en microempresas rurales, entre otros.

Las mujeres tecnólogas plantean una serie de propuestas que recogen las demandas de las experiencias de las distintas regiones.

Propuestas encaminadas a fortalecer las pequeñas empresas como una alternativa frente a la pobreza y que permite el acceso de las mujeres a los recursos económicos.

Propuestas de las tecnólogas para el desarrollo de sus empresas

Dentro del Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias, se propiciaron también espacios para la reflexión y discusión de políticas en favor de las microempresarias rurales de agroalimentos. A partir de su propia experiencia, las tecnólogas identificaron y analizaron los obstáculos que afectan la viabilidad y desarrollo de sus empresas.

Estos espacios fueron los seminarios públicos, donde las tecnólogas tuvieron oportunidad de presentar sus productos a las autoridades de las regiones, pero

también sus propuestas con miras a mejorar las condiciones de desarrollo y crecimiento de sus unidades productivas.

La participación de las mujeres en el procesamiento de alimentos ha sido ancestral, pero no se han dado medidas para potenciar sus capacidades, a partir de un diagnóstico de su situación y fortalecer su aporte en la lucha contra la pobreza y a la seguridad alimentaria del país.

Hay sin duda tres aspectos que reconocen como una debilidad en la mayoría de experiencias: la

falta de crédito, el acceso de tecnologías que les permita mejorar la calidad del producto y reducir la energía y tiempo invertidos, y eficaces mecanismos de comercialización. Otro cuello de botella son los trámites que requieren para la formalización de la empresa, así como ante los entes de tributación.

Respecto al crédito, las mujeres solicitan revisar las condiciones económico-financieras que se les exige para su acceso al crédito, sobre todo lo relativo a garantías y al pago de intereses.



Las propuestas se debatieron en espacios públicos con autoridades y sectores involucrados.



Los seminarios públicos también fueron un espacio para presentar sus productos.

Demandan que el Estado promueva el acceso al crédito de las mujeres empresarias, especialmente del agro, a partir de condiciones favorables para su desarrollo.

Igualmente plantean que se deben dar incentivos a aquellas entidades bancarias que proporcionan créditos en condiciones apropiadas a las economías de las mujeres rurales.

De otro lado, es evidente el limitado acceso de las mujeres a la tecnología que ha tenido efectos sobre su capacidad productiva y eficiencia. Por ello, las mujeres plantean que las universidades, institutos tecnológicos superiores e instituciones competentes orienten sus acciones de investigación a potenciar el uso de recursos locales y las tecnologías de producción de pequeña escala. Cómo las maquinarias artesanales pueden ser adecuadas a las necesidades de las mujeres.

Solicitan también a las universidades e institutos tecnológicos brinden asesoría en el diseño de equipos, maquinarias e infraestructura, considerando el espacio disponible en la vivienda familiar y de acuerdo a las necesidades de las mujeres.

Piden, igualmente, que estos centros de estudios orienten sus acciones de investigación a potenciar el uso de los recursos locales y de tecnologías de producción de pequeña escala, valorando el conocimiento de las mujeres.

A partir de la experiencia en el Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias han comprendido la importancia de la perspectiva de género, porque un primer paso para el empoderamiento de la mujer es el fortalecimiento de su autoestima, que se reconozca como una mujer con derechos y que los ejerza. De allí que demandan la introducción de la perspectiva de género en la

currícula y prácticas preprofesionales.

En la medida que las mujeres mejoren la calidad de su productos estarán en condiciones de ampliar sus mercados de venta. Sin embargo, dada la competencia existente, es necesario que en una primera etapa el Estado, a través de sus programas de apoyo, dé prioridad a los productos de las mujeres empresarias.

Hay que recordar, además, que las mujeres utilizan en la transformación productos de sus mismas regiones, con lo cual estarían fomentando un cambio de patrones de consumo y revalorando los frutos de sus propias tierras.

En ese sentido, las mujeres plantean que en las licitaciones de los municipios para la compras de alimentos se dé prioridad a las microempresarias que ofrecen productos de calidad certificada.

Demandan que el MITINCI brinde información permanente a las microempresarias de agroalimentos sobre oportunidades de negocios a nivel regional, nacional e internacional.

Además, que este Ministerio considere como una actividad de promoción a la agroindustria de pequeña escala.

Que los municipios provinciales y distritales organicen ferias locales para la difusión de sus productos.

Un punto fundamental para el crecimiento de las empresas es su formalización, que es sinónimo de tributos, multas, gastos diversos (abogados, notarios, autorizaciones y registros sanitarios, registros públicos, municipios, imprentas, etc). Estas exigencias dejan en el camino a muchos pequeños negocios que las mujeres empezaron con tanta expectativa. Las pequeñas empresas se han convertido en la estrategia más eficaz en la lucha contra la pobreza, de allí que el Estado debe crear mecanismos que faciliten su desarrollo.

En ese sentido solicitan que los municipios les den facilidades para la obtención de las licencias municipales, a través de procesos administrativos rápidos, eficientes y de bajo costo.

Demandan que la SUNAT brinde información actualizada, detallada, con un lenguaje sencillo sobre las obligaciones asumidas para acogerse a un determinado régimen de tributación. Aquí hay que agregar también el buen trato.

Piden también que la SUNAT implemente mecanismos de promoción para la consolidación de microempresas gestionadas

por mujeres y en etapa de crecimiento, además de incluirlas en el reglamento de promoción de las PYMES.

En otro aspecto, las mujeres convocan a la concertación de esfuerzos de instituciones públicas y privadas y sus propias organizaciones como productoras para potenciar las capacidades locales.

Igualmente, solicitan al Estado que los programas sociales se amplíen al sector de la agroindustria de pequeña escala.

Recordemos que el Estado tiene el compromiso de trabajar en el empoderamiento de las mujeres.

Ese compromiso está suscrito en el Plan de Acción de la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer (Beijing 1,995), que señala, entre otros aspectos, que el Estado debe "promover la independencia y los derechos económicos de la mujer, incluido el acceso a empleo, a con-

diciones de trabajo apropiado y al control de los recursos económicos."

Dice, además, que el Estado debe "revisar, adoptar y mantener políticas macroeconómicas y estrategias de desarrollo que tengan en cuenta las necesidades de las mujeres y apoyen sus esfuerzos por superar la pobreza en el marco de un desarrollo sostenible".

Los seminarios cumplieron un primer paso en la sensibilización y compromiso de las autoridades.

Es necesario hacer un seguimiento de estos compromisos, como parte de la vigilancia ciudadana.

Las mujeres están dando alternativas para enfrentar la pobreza, una prioridad dentro del actual gobierno, le corresponde al Estado responder a estas iniciativas con políticas que propicien su fortalecimiento.



El éxito de un proyecto es producto de un trabajo concertado, pero, sobre todo, del empuje y compromiso que ponen en él las propias mujeres involucradas, pues puede representar un modo distinto de vida, como ha sucedido con las microempresarias del Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias.

Crónica de una suma de esfuerzos

María José Solves*

Desde esa mi mirada externa y mediterráneamente lejana, con el anclaje de realidad en España, emprendí viaje a Perú. Confesaré que por mucho que teorice sobre las diferencias y circunstancias Norte-Sur, o que nos esforcemos por conocer desde lejos las condiciones concretas del día a día de las mujeres en un país, una no es consciente de las realidades y del punto en que éstas no le son tan lejanas hasta que no se ve inmersa, agitada, inundada, removida por personas, miradas, colores, palabras, que te transmiten, te comunican, refuerzan y activan tu capacidad para compartir, comprender, revitalizar tus ganas de acción.

Plan de actuación

Unas jornadas de inicio marcaron no solo el comienzo del proyecto, sino el aterrizaje personal necesario para suavizar mi mirada y criterio. Fue fundamental este punto de partida, en el que las responsables locales, los/as representantes de las entidades de crédito y de las que en aquel momento se pretendía proporcionasen la asistencia técnica necesaria bajo la coordinación de Flora Tristán, ex-



Tecnologías Alimentarias: un proyecto de mujeres, peleado por mujeres.

pusieron su visión de momento que atravesaban las unidades productivas, las perspectivas y las posibilidades de trabajo.

Nuestro proyecto se articularía en un marco guía de cuatro puntos:

- Adecuar la capacitación a cada proyecto local.
- Adecuar las instalaciones y elementos de producción en cada caso.
- Acompañamiento y seguimiento del proceso aprendido.
- Comprobación y análisis de la idoneidad del producto.

Todo ello partiendo de insumos cercanos y procesos de transformación de productos necesarios,

esto es vendibles, o incorporables a una demanda en principio local.

Sistematizando esta fase del proyecto trabajaríamos el sello-etiqueta como *referencia* de garantía productiva de calidad, producto natural, sostenible, respetuosos con el medio ambiente, comercio justo y... hecho por mujeres.

El proyecto se mueve...

Con estos antecedentes me topé de bruces con cada una de las regiones del país y de las experiencias.

Una parte de las unidades productivas no estaban definidas;

*Consultora - España

se evidenciaban conflictos no resueltos entre las integrantes; las instalaciones distaban de cumplir unos requisitos mínimos para garantizar la seguridad e higiene en los productos; el propio proceso estaba viciado o simplemente el producto elaborado no podía ser susceptible de considerarse dentro de un proyecto de desarrollo, etc.

También encontré una historia personal tras cada una de las iniciativas, de las mujeres, mujeres que apenas podían superar una especie de timidez-sumisión para responder suavemente a las preguntas que el enérgico mediterráneo les hacía.

Una conclusión, consensuada con todos los/as implicados/as en el proyecto: no parecía posible mantener de forma rígida la planificación prevista del proyecto y se iba a requerir mucho esfuerzo si realmente se pretendían conseguir los objetivos marcados. *—Más trabajo.*

A partir de aquí empezó realmente la andadura del proyecto. El esfuerzo ha sido grande, la participación de entidades (Senati, Universidad del Centro, Instituto Palián, Cepco, Gcod, Mide, Cadep, La Colmena, Ceproem) y el trabajo de las personas por ellas designadas; el trabajo de las responsables locales de Cusco, Huancayo y Tarapoto; la presencia y asesoría de consultores/as independientes desde Lima; la coordinación, acompañamiento y gestión de recursos por parte de Flora y, por supuesto, el interés y esfuerzo de las mujeres y sus entornos permitieron que se avanzase... *—Un montón de trabajo.*

Balance de un gran esfuerzo...

Tan solo catorce meses después tuve la ocasión de regresar para ver de nuevo *in situ* los avances.

Me encontré con mujeres empresarias al frente de sus unidades productivas que:

- En el ámbito personal: miraban de frente, conversaban sin sumisa timidez de tú a tú, su aspecto general había cambiado y hasta habían rejuvenecido.
- En el ámbito técnico: manejan maquinaria y utensilios con destreza, controlan el proceso de elaboración y las propiedades del producto final.

- En lo personal han incorporado a su quehacer cotidiano la vestimenta adecuada para garantizar la higiene del producto (uniforme, mascarillas, etc) .
- En el proceso se someten a controles o análisis pertinentes para comprobar la calidad .
- En el ámbito de comercialización: los productos, por lo que a su envasado y etiquetado respecta, se han regularizado según exigen las normativa y el mercado.
- En el ámbito legal o formal: se han realizado todos los trámites pertinentes para ser

Concepto		Definido en formulación de proyecto	Final proyecto
GRUPOS	Grupos a	10	9+1
	Grupos B1	No previstos	13
	Grupos b	90	90
	Grupos c	No previstos	750
	Entidades	3	3
			general
Entidades que prestarán asistencia	Capacitación Producción Gestión/ comercialización/ legalización	1 1 1	Han intervenido un total de 8 entidades

- En el ámbito de seguridad e higiene: Las instalaciones reúnen las condiciones mínimas para todos los controles sanitarios, están organizadas en base a las distintas fases de la cadena de producción, se observa el hábito de limpieza.

- microempresas que pueden competir legalmente con sus productos en el mercado.
- Por lo que a inversiones respecta, están en marcha créditos para afrontar las inversiones en maquinaria y capital

de trabajo para conseguir afianzar la producción y la comercialización de los productos.

Muchos cambios más se registraron respecto a lo previsto:

Y resultados, realidades, objetivos en su mayor parte conseguidos. En el ámbito de las mujeres concretas de economías pequeñas, con mujeres rurales en entornos familiares y/o vecinales.

Todo ello se ha conseguido sin variar el aporte de financiación previsto desde la formulación del proyecto y en base a tres puntos clave:

- . Coordinación y gestión propiciadas desde Flora, unificando criterios y cohesionando el proyecto.

- . Intervención de asistencias y responsables *locales*.

- . Esfuerzo, tenacidad y *capacidad* de las mujeres.

Un proyecto de mujeres peleado por mujeres

Una mirada a la realidad recuerda que el sostenimiento familiar del Perú descansa directamente sobre el trabajo, tanto en el hogar como fuera de él, de las mujeres. A esto se añade el hecho que en una situación de parálisis y recesión económica grave y prolongada, como la que sufre este país, son las pequeñas economías, sostenidas mayoritariamente por mujeres, el motor cotidiano que permite la subsistencia de gran parte de las familias.

Así, pues, potenciación y acompañamiento de estas iniciativas

de producción y comercialización; la capacitación adecuada de las personas que las promueven o participan en ellas; la ayuda técnica y financiera (en nuestro caso bajo la fórmula de microcréditos) para instalaciones, equipamientos, procesos de producción y distribución. Todos ellos han sido objetivos claros para propiciar el afianzamiento de ingresos de las mujeres, principalmente rurales, y a ellos respondía inicialmente la formulación del proyecto, de nuestro querido —por las personas que lo viven— Proyecto.

Mucho es lo conseguido. Más quizá de lo esperado, pero, como siempre, no es suficiente.

Cuando hay voluntad de cambio, como la que han tenido las mujeres, no debe haber temor a exigir y que se nos exija; cuando los procesos se adecúan firmemente, sin por ello ser agresivos, al momento los podemos evaluar, corregir, mejorar. No tengamos miedo.

Este proyecto puede ser un modelo válido a replicar en proyectos de desarrollo productivos en otros lugares, con otras gentes.

Nuestro trabajo solo ha sido un comienzo, quedan cosas que pulir y corregir y otras que replantear para asegurar que somos capaces de cumplir, no solo con los principios solidarios que quienes trabajamos en desarrollo defendemos, sino para verdaderamente asegurar que el modelo puede conseguir su objetivo principal: *proporcionar una vida "sostenible" y digna a las mujeres*.



El sostenimiento familiar del Perú descansa sobre todo en el trabajo de las mujeres.

Trabajar en la promoción de la agricultura sostenible implica promover un enfoque integral que apunte a la transferencia tecnológica y al aspecto social, para que mujeres y varones se beneficien en equidad de los alcances del desarrollo de sus zonas rurales.

Agricultura sostenible: la base para la tecnología alimentaria

Kristina Saenger*



Desde hace mucho tiempo, las mujeres que trabajan en el campo vienen transformando artesanalmente los productos de sus chacras para asegurar la alimentación familiar durante todo el año. Dado que la producción agrícola solo ofrece una o dos cosechas anuales, la necesidad de transformar los

alimentos para conservarlos es una necesidad, frente a las influencias climáticas que puedan causarles daños irreversibles.

La transformación de los cultivos de la zona, que contribuye a la seguridad alimentaria familiar y requiere de tiempo y fuerza, es una actividad tradicionalmente desempeñada por las mujeres, además de las otras tareas cotidianas no remuneradas que cumplen en la casa, la chacra y la comunidad.

Muchas mujeres se han especializado en la transformación de los productos de la chacra. Hoy en día, además de asegurar la alimentación de la familia, ese conocimiento puede significar la posibilidad de entrar al mercado y de generar ingresos con sus productos. Ello no solo implica que las mujeres tecnólogas deban producir a mayor escala sino, además, que se ocupen de una estrategia de comercialización. Dicho reto no siempre es fácil de enfrentar porque para ello hay que conocer las costumbres

* Cooperante del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED) en el Programa de Desarrollo. CMP Flora Tristán

de los consumidores, cumplir ciertos requisitos de higiene en la producción y pensar en la forma de presentar el producto en el mercado.

Hoy en día, diversas instituciones trabajan en este tema con el fin de enriquecer el conocimiento de las mujeres tecnólogas y asesorarlas en el proceso para que el producto sea de mayor calidad y llegue al mercado con éxito. Y si bien la transferencia de tecnologías alimentarias a las mujeres es el punto de entrada para la formación de una microempresa, es imprescindible realizar un acompañamiento al proceso de producción, lo que implica la oferta de capacitaciones en asuntos económicos para bajar los costos, elaborar en conjunto una estrategia de comercialización y obtener créditos para invertir. Además, este proceso permite un cambio en las propias mujeres, quienes elevan su autoestima y, por tanto, se sienten capaces de participar más activamente en los espacios de decisión, cumpliendo la función de agentes de su propio desarrollo y negociando nuevos roles dentro de la familia.

La creación de una microempresa es el sueño de muchas personas que cultivan sus chacras para el autoconsumo y que no siempre cuentan con recursos para satisfacer sus necesidades cotidianas. Gracias a proyectos como el del Programa de Desarrollo del CMP Flora Tristán, que se ejecuta con mujeres tecnólogas en tres provincias del país, este sueño se ha convertido en una realidad.

Lo interesante de este proyecto es que, además del acompañamiento del proceso, se ha logrado coordinar las actividades de varias instituciones locales

que ofrecen distintas entradas al tema para satisfacer las necesidades que implica la transformación de una producción artesanal en una producción empresarial.

Todos los productos de las microempresas con las que trabaja el proyecto se elaboran con insumos naturales o ecológicos de las chacras de la zona. Entre estos productos se encuentran mermeladas, mantequilla de maní, hojuelas de avena, quinua, kiwicha, maca y miel, que se ofrecen en envases adecuados a los mercados locales, regionales o nacional. Así, el trabajo de la unidad productiva familiar en la chacra permite contar con cultivos ecológicos

"Como mujeres y varones trabajan en la producción de la chacra, es de vital importancia que el conocimiento técnico al respecto llegue a los dos por igual"

para transformarlos en productos ecológicos. ¿Qué significa esto y por qué estos productos son más valiosos que otros?

El manejo ecológico de los cultivos en una chacra no permite el uso de agroquímicos, lo que les da un sabor mucho más natural, además de hacerlos más sanos y librarlos de cualquier contaminación química. Un agregado más: esta forma de producción no altera el equilibrio de los ecosistemas sino que conserva los recursos naturales y la biodiversidad de la zona, una valiosa tarea en la cual los

pequeños productores y productoras cumplen un rol muy importante.

Por otra parte, diversos estudios han demostrado que los agroquímicos no solo son dañinos para la salud de la persona que los aplica o del consumidor de los productos que contienen este veneno invisible sino que, además, afectan el ecosistema.

Este último se altera debido a que los componentes químicos disminuyen la fertilidad natural de los suelos y combaten a los insectos, pero también a sus predadores naturales. De este modo, los insectos sobrevivientes ya no tienen enemigos naturales y se convierten en una plaga. Además, al no contar con una defensa natural, los cultivos se convierten en plantas débiles en un ecosistema que no tiene ninguna base de autorregulación contra los ataques de enfermedades o plagas. Por si fuera poco, el uso de agroquímicos obliga a los campesinos y campesinas a endeudarse por la compra de estos insumos ante los vendedores, quienes imponen créditos a altas tasas de interés.

La agricultura sostenible o ecológica busca romper este círculo vicioso, pues emplea técnicas tales como la elaboración de abonos naturales que ofrecen a los cultivos nutrientes que les permiten desarrollarse y defenderse de sus enemigos naturales.

Además, hay diversas técnicas de combate ecológico de plagas—como por ejemplo el uso de remedios caseros, plantas repelentes o trampas amarillas—que generan una producción con menos insumos externos y sin el uso de agroquímicos.



La visión de la agricultura sostenible apunta a la conservación de los recursos naturales y respeta así el derecho de las futuras generaciones a contar con un ambiente sano y activo, condición indispensable para la vida en el campo.

Por ello hay que empezar a transmitir esta responsabilidad a los productores y productoras – junto con la visión de equidad entre los géneros – para que ellos y ellas cuiden la riqueza de los ecosistemas peruanos y, por tanto, la salud del pueblo.

Como mujeres y varones trabajan en la producción de la chacra, es de vital importancia que el conocimiento técnico al respecto llegue a ambos por igual. La asistencia técnica con

perspectiva de género implica, entre otros aspectos, promover que las mujeres tengan el mismo derecho a conseguir información, que la pareja sea titular de sus tierras y que ambos tengan la posibilidad de conseguir un crédito.

En el Perú, la promoción de las técnicas agroecológicas no es un tema nuevo para las organizaciones que trabajan en el desarrollo rural, pero aún existe cierta debilidad en el aspecto de promover la equidad entre la productora y el productor de la chacra. La realidad peruana nos muestra que en muchos casos las mujeres trabajan solas en la chacra con sus hijas o hijos debido a la migración de sus esposos para buscar recursos en otras zonas del país, o por el

simple hecho de que están solas con sus hijos e hijas (viudas o madres solteras). La tasa nacional de unidades productivas lideradas por mujeres llega a 23%, una realidad que no siempre se toma en cuenta en la transferencia de tecnologías brindada en el campo. Trabajar en la promoción de la agricultura sostenible implica promover un enfoque integral que no solo apunte a la transferencia tecnológica sino también al aspecto social, para que mujeres y varones se beneficien en equidad de los alcances del desarrollo de sus zonas rurales.

Pensando en ello, el Programa de Desarrollo del CMP Flora Tristán, en un proyecto de dos años de duración, elaboró un módulo que ofrece puntos de entrada para acercarse a la perspectiva de género en la agricultura sostenible, así como herramientas que fueron validadas por equipos técnicos en el campo (*Equidad de género en la agricultura sostenible*, Flora Tristán, 30 nuevos soles).

La promoción de la agricultura sostenible está articulada estrechamente al trabajo con las microempresas de las mujeres tecnólogas, quienes elaboran sus productos con ingredientes ecológicos de la zona. Así, estas microempresarias promueven la producción de cultivos ecológicos, ofreciendo al mercado productos sanos que no solo cuidan la salud de sus consumidores sino que, además, contribuyen a la conservación de los recursos naturales, que es el primer paso para que nuestros nietos y nietas tengan la posibilidad de conocer la riqueza de los diversos ecosistemas de este país maravilloso.

Las "alianzas productivas" son propuestas como una estrategia para el desarrollo rural. La asociación de los/as productores/as, sobre todo de los pequeños, es fundamental para el éxito de una iniciativa productiva, y ello es básico en un país que tiene fundamentalmente esta estructura de propiedad.

Alianzas productivas y seguridad alimentaria

Ana María Acevedo Tovar*

La seguridad alimentaria como estrategia e indicador de desarrollo se define como la capacidad de un país para garantizar el acceso en todo momento para todas las personas a alimentos suficientes y de calidad para una vida sana y activa.

Se constituye en una estrategia de desarrollo nacional por las relaciones socioeconómicas e intersectoriales que genera el proceso de producción, comercialización y consumo de alimentos. Incluye también aquellas condiciones que garanticen su óptima utilización biológica por cada una de las personas.

El producto final de este proceso es una nutrición adecuada, según necesidades y características de cada individuo, base fundamental para garantizar la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres en la sociedad.

Los indicadores más sensibles para medir la seguridad alimentaria de un país se refieren al estado nutricional de los grupos vulnerables como son los niños menores de tres años y mu-



La mujer rural con su trabajo aporta a la seguridad alimentaria del país.

jeres en estado de gestación, y esto es así porque en esta etapa de la vida los cambios fisiológicos requieren de nutrientes básicos para asegurar el desarrollo de las potencialidades de un ser humano.

De acuerdo a la última Encuesta Demográfica y de Salud del año 2000, los niveles de desnutrición infantil no han descendido, se mantienen en cerca del 26 por ciento en los últimos cinco años.

*Fovida.

Otro indicador que mide la seguridad alimentaria es la disponibilidad de alimentos *per cápita*, que suma el volumen de la producción de alimentos nacionales más las importaciones y donaciones recibidas, divididas entre el número de habitantes y valoradas en calorías *per cápita*.

Con este indicador podemos conocer los niveles de suficiencia de la oferta alimentaria de un país para el conjunto de su población.

Estudios realizados por FAO demuestran que aquellos países cuya seguridad alimentaria depende de las importaciones de alimentos, son los que presentan un mayor nivel de inseguridad

estos últimos invaden nuestro mercado con precios bajos debido a los subsidios aplicados desde sus países de origen, compitiendo deslealmente con nuestra producción.

Sector rural y seguridad alimentaria

La inseguridad alimentaria y por lo tanto los niveles de desnutrición se concentran en las zonas rurales del Perú, que son precisamente las zonas productoras de alimentos por excelencia. He aquí información del Ministerio de Agricultura presentada en el Taller sobre Seguridad Alimentaria y Alianzas Productivas, realizado en el mes de abril en Lima y auspiciado por

destinada al autoconsumo en el 43 a 49 por ciento de los casos, con una escasa capitalización, tanto en recursos materiales, financieros como educativos.

Los jefes de los hogares en estos ámbitos tienen un nivel educativo bajo, en promedio solo cinco años de estudios (ENNIV 1997).

El poblador rural posee una baja capacidad de gasto y la principal fuente es el autoempleo. Los pobladores que se ubican en el quintil más alto de este grupo rural, están más cerca de ser pobres que no pobres. El 60 por ciento de sus gastos anuales es destinado a los alimentos.

Según el Censo Agrícola-1994,

NIVELES DE POBREZA SEGÚN AREAS URBANA Y RURAL

Áreas y regiones	Total	niveles de pobreza (%)			No pobre
		P o b r e z a extrema	Pobreza no extrema	Total	
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Area					
Urbana	64.9	19.0	65.5	46.0	76.1
Rural	35.1	81.0	34.5	54.0	23.9

Fuente INEI-ENAH0-IV Trimestre 1999

alimentaria y son también los más pobres.

El Perú presenta una balanza agropecuaria deficitaria, es decir se importa más alimentos de los que se exportan. Nuestra seguridad alimentaria depende en gran medida de las importaciones, por lo que estamos expuestos a los cambios de precios internacionales, además de sustituir progresivamente el consumo de alimentos nacionales por importados, ya que

FAO y las ONGs Fovida, CIED y ANC.

En el Perú existen 84 mil centros poblados y más de 75 mil son calificados como rurales. Estos albergan a 6.5 millones de habitantes que constituyen el 30 por ciento del total de la población peruana.

El 95 por ciento de los habitantes de los poblados con menos de mil habitantes declara que su actividad principal es la agricultura,

la unidad de producción agrícola predominante tiene en promedio 3,3 parcelas con una extensión total de 3.1 hectáreas.

En la sierra, el número de parcelas por unidad de producción agrícola aumenta a 4.1 y su extensión se reduce a 2.4 hectáreas.

Las áreas rurales del Perú se caracterizan por concentrar la extrema pobreza.

Una de las estrategias que tanto el Estado como el sector privado incorporan en la implementación de proyectos de desarrollo rural son las llamadas "alianzas productivas".

Alianzas productivas y seguridad alimentaria

¿Qué es una alianza productiva?
Son las relaciones formales que se establecen entre agentes económicos y sociales para conseguir un beneficio común.

Los agentes económicos y sociales pueden ser:

- a) Empresas privadas.
- b) ONGDs.
- c) Organizaciones de productores, organizaciones de mujeres, de agricultores u otras.
- d) Entidades financieras y de crédito de diverso tipo (banco, cajas rurales, Edpymes, etc.)
- e) Instituciones académicas y de investigación: universidades, organismos especializados o técnicos como ITDG, CIP, SENATI, etc.
- f) Sector público: Ministerio de Agricultura, Ministerio de Industria, PROMUDEH, etc.
- g) Cooperación internacional como AID, Fondo Contravalor, OXFAM, Unión Europea, etc.

Condiciones básicas para que se logre una alianza productiva:

1. Compartir valores: esto supone una relación de confianza y credibilidad entre los diversos agentes económicos. Los valores fundamentales son la fiabilidad, la solvencia técnica y moral, el cumplimiento de contratos y convenios.

2. Mutua dependencia en la consecución de un beneficio común: el supuesto de una alianza concibe a cada una de las instituciones-organizaciones

sociales o económicas como parte de un proceso mayor que las involucra desde un determinado rol y con aportes específicos que confluyen en un objetivo común y beneficio compartido.

3. Relaciones voluntarias contractuales: el contrato o convenio son los instrumentos que formalizan las alianzas entre instituciones u organizaciones. El contrato especifica las obligaciones y los derechos de las partes sobre el bien común.

4. Estructura en red: las relaciones entre las partes deberán ser armoniosas, eficientes y eficaces. Esto significa que el flujo de información, insumos,

"La inseguridad alimentaria y por tanto los niveles de desnutrición se concentran en las zonas rurales, que son precisamente las zonas productoras de alimentos por excelencia"

recursos (inputs) para la producción de bienes o servicios (outputs) debe lograrse como parte de un sistema integrado, en el que cada agente económico cumple un rol y lo hace de manera eficiente, eficaz y oportuna.

Tipos de alianzas:

- Alianzas de carácter económico-productivo (contratos productivos).
- Alianzas para prestación de servicios públicos (educación, salud, etc.).
- Alianzas para propósitos trascendentes, como es la de-

fensa de principios fundamentales, por ejemplo la seguridad alimentaria.

Factores que permiten el desarrollo de alianzas productivas:

- Un marco jurídico favorable: es decir, la existencia de una normatividad e institucionalidad contractual respaldada por el Estado para garantizar las relaciones entre agentes económicos.

- Una cultura asociativa relativamente fuerte: las experiencias de alianzas productivas demuestran que la asociación de los/as productores/as, sobre todo de los pequeños, es fundamental para el éxito de una iniciativa productiva. La asociación permite economías de escala y capacidades de negociación con otros agentes, esto hace posible una negociación entre pares donde los beneficios finales son mutuos.

- La existencia de información, educación y de apoyos técnicos adecuados: el Estado cumple un rol fundamental en lo que se refiere a los apoyos técnicos y de formación de los recursos humanos en el proceso de las alianzas productivas. Se requerirá de manera permanente la especialización técnica para la mejora de la calidad y para una mayor competitividad.

- Instituciones estatales o privadas que jueguen un papel de "facilitadores": es sumamente necesario que una institución sea pública o privada promueva la relación interactiva de los diversos agentes económicos y visibilice las partes de un sistema productivo con todos los eslabones de una cadena: producción, comercialización, información, mercado, crédito, asistencia técnica, control de calidad del producto, etc.

La experiencia está demostrando que iniciativas económicas desarrolladas por las mujeres, acompañadas de un proceso de formación y fortalecimiento empresarial y de crédito, son alternativas eficaces frente a la pobreza, tal como lo demuestra el Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias, ejecutado por el Programa de Desarrollo del CMP FloraTristán.

Género y microempresas rurales: Una experiencia para compartir

Elena Villanueva Díaz*

La seguridad alimentaria en nuestro país se ha convertido en una preocupación diaria por el creciente número de personas en extrema pobreza. Más de la mitad de la población vive en situación de pobreza, manifestada por el bajo poder adquisitivo de los hogares.

En el Perú persisten elevados niveles de pobreza, la que está concentrada en el sector rural, afectando en gran medida a las mujeres. Las cifras oficiales nos señalan que para el año 2000 la pobreza en el área rural alcanza el 60.1 %.

Es por ello que las mujeres en el campo y en los sectores periurbanos se han visto impulsadas a incursionar en actividades de generación de ingresos, en su búsqueda de aportar a la economía familiar, como una estrategia de lucha contra la pobreza. Su punto de partida ha sido la transformación de alimentos aprovechando su propia tecnología y la variedad de recursos agropecuarios de las



"Produzco mejor con la asistencia técnica". Teodolinda Huánuco de Huancayo.

regiones; se convierten así, en procesadoras de granos, frutas, lácteos y carnes.

Estas actividades las desarrollan paralelamente a sus tareas del hogar, movilizándolo incluso a los miembros de su familia o a través de sus organizaciones conformando unidades productivas a su interior.

Sin embargo, en su camino se encuentran con limitaciones como: inadecuado manejo técnico para la elaboración, acabado y presentación de sus

productos; falta de créditos para el desarrollo de sus iniciativas; escaso manejo y conocimiento para la gestión y administración empresarial; poca información y manejo de canales de comercialización y escaso o nulo equipamiento para el desarrollo de sus trabajos, entre otros.

A esta situación se suma el poco reconocimiento y valoración de su trabajo y aporte a la seguridad alimentaria, así como la baja autoestima que aún persiste en muchas de ellas.

*Responsable del Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias del CMP FloraTristán.

Mientras tanto, hasta ahora las políticas públicas han subvalorado el aporte y producción nacional. Han respondido a esta urgencia con un asistencialismo cuestionable antes que con alternativas viables y programas de desarrollo sostenibles y con equidad.

En este marco, el CMP Flora Tristán implementa el proyecto piloto "Mujeres y tecnologías alimentarias", en momentos en que la mayoría de organizaciones de mujeres se plantea pasar de la sobrevivencia a la gestión de iniciativas productivas generadoras de ingresos. Para lo cual desarrolla un programa de apoyo a proyectos agroalimentarios gestionados por mujeres de los sectores rurales y periurbanos en tres departamentos de Perú: Cusco, Huancayo y Tarapoto.

Una respuesta para el desarrollo de las mujeres

El Proyecto "Mujeres y tecnologías alimentarias" se orienta a contribuir al acceso de las mujeres a los recursos productivos, así como a la valoración de su aporte a la seguridad alimentaria y desarrollo rural; en la perspectiva de lograr su empoderamiento para la defensa de sus derechos económicos y políticos.

Busca la equidad de género, al promover la igualdad de oportunidades para las mujeres en el acceso a los recursos productivos, propiciando, por un lado, su participación y reconocimiento en los ámbitos económico, social y político y, por el otro, aportar desde la práctica a la formulación de propuestas de políticas a su favor.

En esta perspectiva participaron directamente las tecnólogas de diez microempresas rurales de

alimentos y 90 líderes representantes de las unidades productivas de Cusco, Huancayo y Tarapoto. Y por efecto multiplicador del proyecto, se ha llegado en promedio a más de 250 mujeres en cada una de las tres zonas de ejecución del proyecto, gracias a la intervención de las líderes formadas que aportaron directamente a la capacitación técnica de nuevos grupos de mujeres.

Una estrategia integral de intervención con perspectiva de género

El Proyecto desarrolló un enfoque integral en la capacitación y asistencia técnica de las mujeres. La experiencia nos ha demostrado que para lograr el desarrollo personal y productivo de las mujeres que lideran estas iniciativas productivas es importante trabajar en la formación gradual, acumulativa e integral de ellas.

Es decir, la capacitación técnico-productiva debe estar acompañada de la capacitación y asistencia en gestión empresarial, comercialización y crédito desde una mirada de género. Con este enfoque integral es posible garantizar las condiciones de desarrollo de las mujeres y de sus iniciativas económicas.

En consecuencia, los ejes temáticos que se desarrollaron con el Proyecto fueron: género, seguridad alimentaria, tecnología, gestión, comercialización y crédito.

En el marco de esta integralidad, la asistencia técnica "in situ" brindada por los técnicos y especialistas a cada microempresa se convirtió en un "acompañamiento" permanente, en el cual todos los equipos técnicos aportaron al crecimiento personal y productivo de las tecnólogas y por ende a la microempresa.

Promoviendo las alianzas productivas para el desarrollo de las mujeres

Consideramos que la construcción y consolidación de las alianzas con instituciones técnicas locales ha sido una estrategia y un logro importante del Proyecto gestionado por Flora Tristán para el desarrollo de las unidades económicas lideradas por mujeres de los sectores rurales y periurbanos.

El CMP Flora Tristán reconoce y valora las experiencias específi-



cas de las instituciones locales y promueve la concertación de esfuerzos y la optimización de los recursos en beneficio del acce-
les de crédito como: MIDE-Cusco, GCOD-Huancayo y CEPCO-Tarapoto, a fin de garantizar el acceso de las mujeres al
asesores/as técnicos y las tecnólogas alimentarias de las tres zonas.

INSTITUCIONES ENCARGADAS DE LA CAPACITACION - ASISTENCIA TECNICA Y DE LA EVALUACION DE LOS CREDITOS

	Asistencia técnico productiva	Asistencia gestión empresarial	Asistencia comercialización	Operadoras de Crédito
CUSCO	SENATI	MIDE	CADEP "José María Arguedas"	MIDE
HUANCAYO	Fac. Industrias Alimentarias: Universidad Nacional del Centro * Instituto Superior Tecnológico "Santiago Antúnez de Mayolo	* Grupo Consultivo para el Desarrollo: GCOD	Centro de Promoción y Desarrollo Empresarial "CEPROEM"	GCOD
TARAPOTO	SENATI	CEPCO	CEPCO	CEPCO

so de las mujeres del campo a los recursos productivos con equidad.

En esta perspectiva y en el afán de contar con una capacitación y asistencia técnica de calidad para las mujeres, en Cusco, Huancayo y Tarapoto se coordinó y concertó con instituciones locales públicas y privadas, y las involucró en la estrategia y metodología de intervención que había diseñado para las mujeres que gestionan unidades económicas.

A través de la firma de convenios interinstitucionales, tanto el CMP Flora Tristán como las instituciones técnicas emprendieron la tarea de coejecutar el Proyecto de Tecnologías Alimentarias, durante dos años de trabajo conjunto, para el desarrollo de un objetivo común y por ende el desarrollo económico y personal de las mujeres. En esta misma perspectiva, el Proyecto aportó con una propuesta de crédito para las mujeres y, por consiguiente, con un fondo específico para ello y comprometió también la participación de operadoras locales de crédito en condiciones más ventajosas.

Solas no hubiésemos podido alcanzar, en tan poco tiempo, los logros que en la actualidad se pueden visualizar y que de ello son testigos las mismas mujeres, personas e instituciones de Cusco, Huancayo y Tarapoto. Consideramos que el impacto alcanzado es fruto de este trabajo conjunto y acompañamiento integral y permanente que se ha realizado a las mujeres y a sus microempresas y unidades productivas. Como ellas mismas expresan: *«El equipo técnico nos ha apoyado a crecer junto con nuestros productos y empresas»*.

Por ello considero que fruto de estas alianzas estratégicas las ganadoras han sido las mujeres. Hemos tenido una relación interinstitucional muy positiva y de mucha apertura que ha garantizado la sostenibilidad del proyecto. Además, se han construido estrategias y metodologías de trabajo conjunto y, sobre todo, se han fortalecido los lazos entre las instituciones locales, los/as

Por ello, desde este espacio agradezco a cada una de las personas e instituciones que aportaron y acompañaron en esta propuesta y trabajo a Flora Tristán.

En el siguiente cuadro se presentan a las instituciones involucradas en el proyecto con las cuales el CMP Flora Tristán coejecutó esta propuesta piloto.

Balance de una intervención

Al término de estos dos años, podemos decir que cumplimos con un compromiso asumido con las mujeres y, en consecuencia, se cumplieron satisfactoriamente con los objetivos, metas y expectativas planteadas en el proyecto.

Con la ejecución de este proyecto consideramos que hemos aportado: al desarrollo de las capacidades locales; al fortalecimiento individual y colectivo de las mujeres productoras de alimentos, partícipes de ésta propuesta; al mejoramiento de su calidad de vida; a la gene-

ración de empleo e ingresos económicos y lucha contra la pobreza; y en consecuencia al cambio de la situación y condición de las mujeres como trabajadoras y promotoras de la seguridad alimentaria familiar, local y nacional.

Los logros alcanzados por esta experiencia piloto desarrollada en Cusco, Huancayo y Tarapoto lo podemos resumir en lo siguiente:

- Enfoque integral validado: se logró integrar con éxito el tema

Consideramos que este enfoque es válido para propuestas que se orientan al desarrollo económico y personal de las mujeres rurales en la perspectiva de promover su acceso a los recursos productivos, a la generación de ingresos económicos, empleo y lucha contra la pobreza.

- Se ha potenciado espacios de capacitación tecnológica, gestión, acceso a mercados, y acceso a créditos en condiciones favorables para las mujeres líderes en tecnologías alimentarias. Todo esto en la pers-

con relaciones más equitativas a nivel familiar y grupal.

- Las microempresas realizan con mayor eficiencia los ajustes técnicos en los flujos de producción de sus productos.
- Las microempresas mejoran los ambientes y el equipamiento para la producción, otras amplían sus locales y una de ellas (La Moradita) adquirió su propio local.
- Diez microempresas gestionadas por las tecnólogas alimen-

Zona de ejecución del proyecto	Microempresa	Producto
Cusco	* Agroindustria Alimentarias "Las Obreras" de Limatambo, * Agroindustrias Alimentarias Marcahuaylla de Mollepata * Agroindustrias Alimentarias "Las Delicias".	* Miel de abeja * Miel de abeja * Queso de chanco
Huancayo	* SERPCOM "Las Molineras SRL, * Agroindustria "El Quintalito" * Agroindustrias «Anita»	* Mix de hojuelas de avena, maca y manzana. * Hojuelas de cebada y avena * Quinua perlada * Yogurt con miel de abeja
Tarapoto	* Agroindustria "La Carmelita SAC, * Agroindustria La Moradita SAC, * Emp. Agroindustrial Cacatachi SAC. * Asociación de Tecnólogas Alimentarias (ATA)	* Mantequilla de Maní * Mermelada de Uva * Turrone de Maní * Esta microempresa comercializa todos los productos en el aeropuerto de Tarapoto

de equidad de género en los contenidos y metodologías en la capacitación, asistencia y seguimiento técnico en los ejes del proyecto: técnico-productivo, gestión empresarial, comercialización y apoyo crediticio.

Todo el proceso fue acompañado de acciones de capacitación en autoestima, derechos de la mujer, organización y liderazgo, entre otros.

pectiva de aportar a su capitalización y sostenibilidad.

- Contenidos y metodologías de capacitación técnica integral adecuados a las necesidades y realidad de las tecnólogas alimentarias de cada zona de ejecución del proyecto.
- Mujeres líderes en tecnologías alimentarias con mayor confianza, autoestima, reconocimiento y valoración del trabajo

tarias están debidamente formalizadas, cuentan con productos de calidad y presentación comercial con empaques y envases técnicamente adecuados. Todos los productos cuentan con RPIN, Registro Sanitario (RS) y Código de Barras con mayores posibilidades de comercialización en mercados amplios.

A continuación se presentan de acuerdo a la zona de trabajo las microempresas formalizadas con

sus respectivos productos mejorados en cuanto a calidad y presentación.

- La capacitación y asistencia técnica en gestión empresarial promovió una estructura organizativa y un tipo de formalización que respondiera a las necesidades concretas y se adecuara a las características de cada grupo. Son diez las microempresas que el Proyecto apoyó en todo el proceso de su formalización:

- Tecnólogas gestionan adecuadamente sus microempresas, amplían mercados, incrementan ingresos y generan autoempleo. En Tarapoto, la Asociación de Tecnólogas Alimentarias (ATA) ha creado dos puestos de trabajo.

- Las microempresas han incrementado sus ventas, han abierto nuevos canales de comercialización y la comercialización es realizada directamente por ellas.

- La microempresa de comercialización (Asociación de Tecnólogas Alimentarias-ATA) de

Tarapoto cuenta con un punto de venta en el aeropuerto.

- Tecnólogas acceden a créditos en condiciones favorables. Se cuenta con una propuesta de crédito, diseñada en base a las experiencias institucionales y en respuesta de las necesidades reales de las mujeres dedicada a esta línea productiva. Las líderes en tecnologías alimentarias han invertido en equipos y capital de trabajo y vienen respondiendo con responsabilidad porque sienten que el crédito es una herramienta que les facilita y no las agobia.

- Comités técnicos, conformados por instituciones locales públicas y privadas, consolidados y con apertura para el trabajo de género, ejecutan coordinadamente la propuesta del proyecto, adecúan tecnologías y establecen relaciones horizontales con las tecnólogas de la microempresas y unidades productivas.

- Alianzas y concertación interinstitucional efectiva y presencial, fortalece las relaciones entre las instituciones y consolida una estrategia de intervención conjunta

a favor de las tecnólogas alimentarias.

Un compromiso pendiente

Consideramos que es importante desarrollar mecanismos y estrategias de intervención conjunta para el seguimiento y vigilancia para el acceso de las mujeres, procesadoras y comercializadoras de alimentos, a los recursos como: asistencia y capacitación técnica, acceso a la gestión de unidades económicas, acceso a la información y canales de comercialización y al crédito en condiciones favorables.

Urge también involucrar y llamar la atención del Estado y la sociedad civil para visualizar el aporte de la mujer rural peruana en estas iniciativas microempresariales, y remarcar que quienes conducen las microempresas agroalimentarias y/o unidades productivas son en su mayoría, mujeres con capacidad y derechos de acceder a diversos factores de producción para generar ingresos y contribuir al desarrollo del país. Las mujeres microempresarias del campo no son solo sujetos con obligaciones tributarias, económicas y sociales, son actrices del desarrollo porque en etapas de agudas crisis económicas del país vienen demostrando que estas iniciativas fueron y son las mejores opciones de lucha contra la pobreza.

Finalmente, consideramos que los resultados obtenidos nos plantea la necesidad de sistematizar todo el proceso, pues creemos que aporta elementos metodológicos importantes para el trabajo con mujeres productoras de alimentos. Durante el programa se produjeron materiales que deberían socializarse como herramientas de capacitación, por lo que debemos pensar en un proceso amplio de difusión.



"La asesoría en gestión nos ayudó a visualizar nuestras ganancias y pérdidas" (Cusco).

Las mujeres micro y pequeñas empresarias en el Perú tienen una gran demanda de capacitación y asesoría, que expresa su búsqueda por una mayor eficiencia en la gestión de sus unidades productivas.

Sector agroindustrial: Necesidades de servicios empresariales de la mujer

Marisela Benavides*

El Perú tiene un gran potencial de desarrollo agroindustrial. (Monitor, 1995¹). La agroindustria puede llegar a constituirse en el elemento dinámico de la cadena de valor, arrastrando la modernización de la agricultura y la ganadería nacional.

El Perú se caracteriza por su amplia biodiversidad y tiene especiales condiciones climáticas que le permiten satisfacer demandas de productos estacionales en cualquier época del año.

La agroindustria es, además, una actividad intensiva en mano de obra, constituyendo una alternativa importante para la generación de empleo en el área rural.

Sin embargo, la estructura agroindustrial en el país se basa en el predominio de la pequeña y micro empresa.

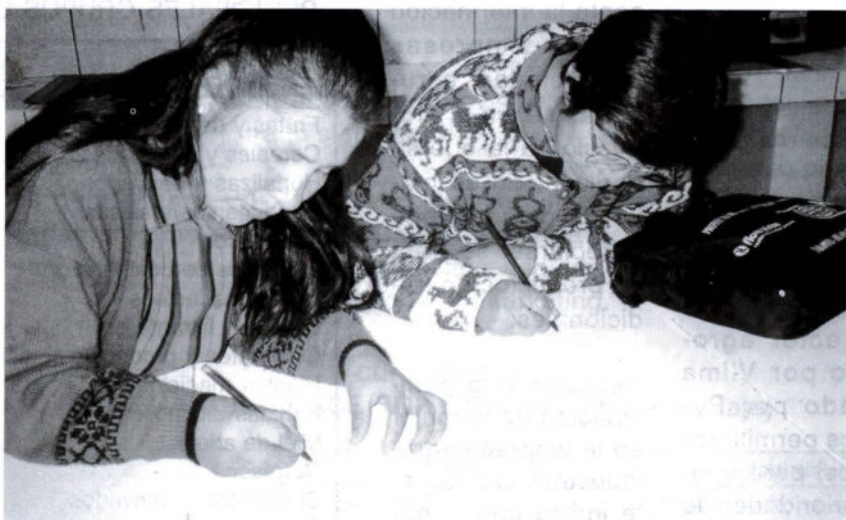
¿Cómo poder lograr el impulso a la micro y pequeña empresa agroindustrial? Es una de las preguntas que debemos respon-

der al que estas empresas se ven sometidas es creciente. Si la micro o pequeña empresa se mantiene aislada, no podrá enfrentar las exigencias que le impone crecientemente la competencia. Es necesario que la pequeña empresa esté conectada a servicios especializados que le

provean información, tecnología, que les faciliten el mejorar la calidad de sus productos, el mejorar la gestión de sus empresas y que les permitan un mejor acceso al mercado. Es decir, es necesario el generar una red de instituciones especializadas que puedan dar ser-

vicios de alta calidad a la pequeña empresa y que respondan a las necesidades de estas empresas.

A fin de conocer el nivel de utilización de servicios empresariales, así como las necesidades y demandas de servicios de las empresas agroindustriales micro,



der para lograr el desarrollo del agro. Una, de las muchas respuestas que requiere esta pregunta, es la articulación de la pequeña empresa agroindustrial a servicios empresariales especializados.

En un contexto de apertura de mercados, el nivel de competen-

¹ Construyendo las ventajas competitivas del Perú. Los agronegocios. Monitor Company, 1995.

pequeñas y medianas, el proyecto Pymagros en colaboración con el Programa Deside encargaron a la empresa IMASEN realizar una encuesta sobre la oferta y necesidades de servicio de las empresas del sector agroindustrial en las ciudades de Lima, Arequipa,

ría de microempresas, pocas pequeñas y contadas medianas (un 28% en Lima y un 13% en los departamentos del interior), y una significativa, aunque reducida presencia de mujeres empresarias como gerentas en el sector.

La mayoría de las empresarias de la muestra se ubica en el sector de la micro y pequeña empresa.

A fin de generar los servicios necesarios es fundamental identificar bien las necesidades de las empresas, ya que estas necesi-

CUADRO Nº 2
TAMAÑO Y COMPOSICION DE LA MUESTRA DE PYMES AGROINDUSTRIALES

	Lima		Provincia							
			Total		Arequipa		Cusco		Cajamarca	
	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%
Tamaño de la empresa										
Micro y Pequeña	73	72	106	87	45	90	39	85	22	88
Mediana	28	28	15	13	5	10	7	15	3	12
Total	101	100	121	100	50	100	46	100	25	100
Sexo del gerente										
Hombre	77	76	92	76	42	84	32	70	18	72
Mujer	24	24	29	24	8	16	14	30	7	28

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada por el Imasen-PYMAGROS-SWISSCONTACT. 1999

Cajamarca y Cusco.

La encuesta abarcó a 222 unidades empresariales, 101 en Lima, 50 en Arequipa, 46 en el Cusco y 25 en Cajamarca.²

Los resultados y el análisis de esta encuesta han sido publicados en el libro: «Los servicios de desarrollo para las PYMES del subsector agroindustria», escrito por Vilma Gómez y publicado por Pymagros, del cual nos permitimos tomar algunos datos, para analizar en detalle las prioridades de las mujeres empresarias en torno a los servicios de desarrollo empresarial.

La muestra revela una estructura caracterizada por una mayo-

El cuadro Nº 3 presenta la información de las empresas encuestadas, agrupadas según la producción a la que se dedican. En su mayoría, como puede apreciarse, se trata de productos no tradicionales.

Respecto a la participación de la mujer en la empresa agroindustrial, la encuesta indica que el número de mujeres empresarias disminuye a medida que crece la empresa, tanto en Lima como en provincias.

CUADRO Nº 3
PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS

Rubros	%
Frutas y derivados 1/	54
Cereales y derivados 2/	36
Hortalizas y derivados	22
Condimentos y salsas	16
Tubérculos	11
productos de confitería 3/	11
Productos lácteos	10
café, té y filtrante	9
Colorantes y productos curtientes	7
Plantas medicinales	6
Bebidas alcohólicas	6
Miel de abeja	3
Refrescos	2
Chocolates y derivados	2
Otros 4/	7

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada por el Imasen-PYMAGROS-SWISSCONTACT. 1999

Notas:

^{1/} Frutas y derivados: frutas en conserva, néctares, mermeladas, fruta confitada, etc.

^{2/} Cereales y derivados: harinas y hojuelas de arroz, cebada, quinua, kiwicha, trigo, etc., fideos y productos de panadería.

^{3/} Productos de confitería: caramelos, gelatina, manjar blanco, mazamoras, etc.

^{4/} Otros: aceites, castañas, aceitunas y otros.

² En el trabajo se ha definido como micro y pequeña empresa a las unidades de producción que facturan menos de 500,000 nuevos soles al año y cuentan con mano de obra empleada menor a diez trabajadores. Las medianas empresas son aquellas que facturan más de 500,000 nuevos soles al año y cuentan con mano de obra empleada mayor a diez trabajadores.

dades de servicios son distintas según el tamaño de la empresa y sus características.

El cuadro N° 15 presenta las diferencias entre empresarios hombres y mujeres en relación a la utilización de los diferentes servicios. Este cuadro nos muestra

2- En relación a las asesorías, las más utilizadas por las mujeres son las asesorías en marketing, postcosecha y gestión.

3- En el resto de asesorías la utilización de los servicios por el hombre es mayor.

2- Los servicios de capacitación tienen el tercer lugar entre los servicios utilizados.

La utilización de los servicios por las mujeres empresarias, está orientada a cerrar las brechas de conocimientos, habilidades y destrezas que caracterizan a las

CUADRO N° 15
UTILIZACION DE SDE POR GENERO (en porcentaje)

	Lima			Provincias 1/		
	Mujer (A)	Hombre (B)	(A) - (B)	Mujer (C)	Hombre (D)	(C) - (D)
Servicios de Asesorías						
Calidad	46	62	-16	45	52	-7
Comercialización	38	38	0	17	35	-18
Gestión	75	73	2	79	71	8
Información	42	56	-14	21	37	-16
Marketing	54	43	11	31	32	-1
Post cosecha	33	25	8	10	33	-23
Procesos productivos	33	48	-15	34	42	-8
Servicios de Capacitación	71	60	11	59	63	-4

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada por el Imasen-PYMAGROS-SWISSCONTACT. 1999
1/ Incluye Arequipa, Cusco y Cajamarca

lo siguiente en el caso del Lima:

1- La mayor utilización de servicios por las pequeñas y micro empresarias en Lima, se da en los servicios de capacitación.

En el caso de provincias muestra lo siguiente:

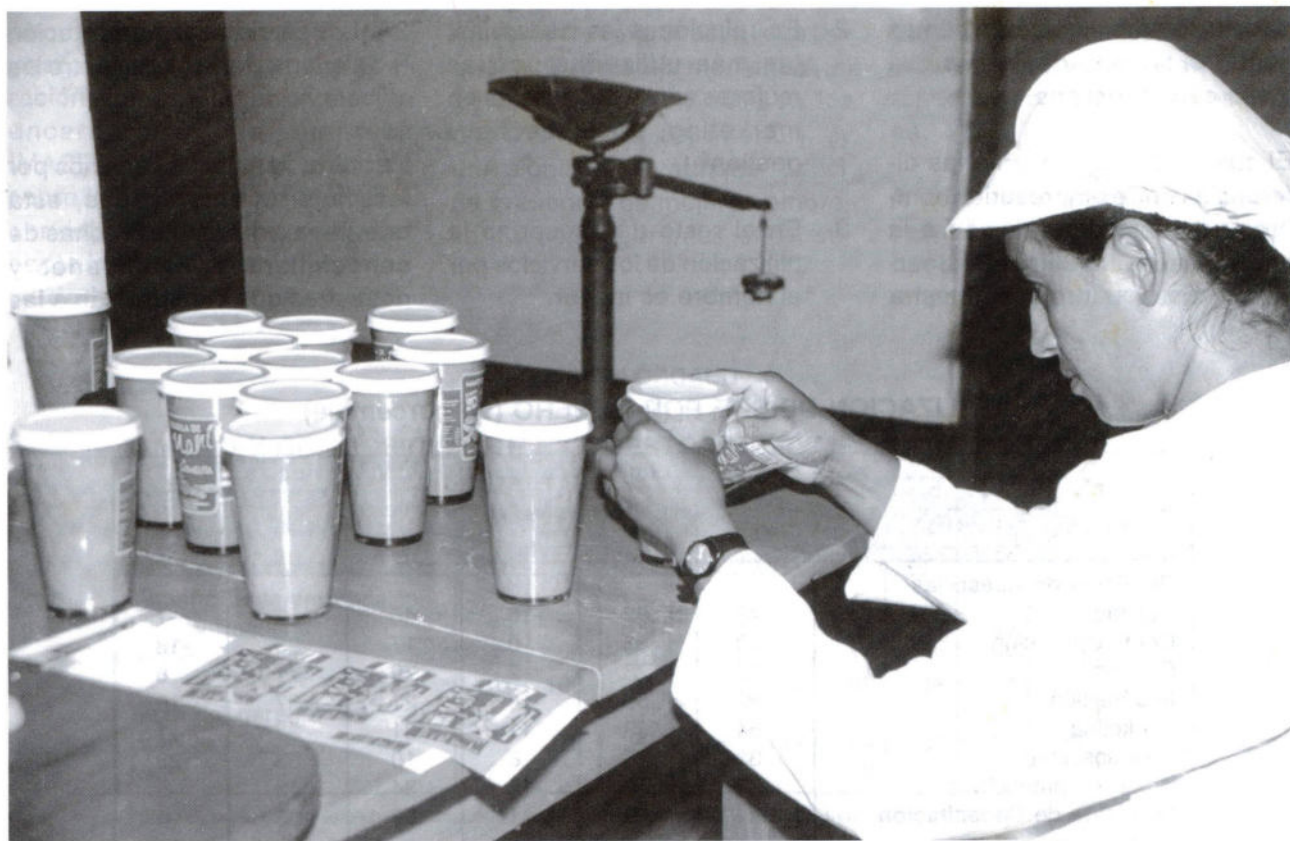
1- Los servicios más utilizados por las mujeres son la asesoría en gestión, seguida por la asesoría en marketing.

microempresas. Encontramos algunas diferencias en el comportamiento por género, ya que las mujeres empresarias utilizan servicios más elementales en el desarrollo empresarial, tales como los servicios de gestión y capa-

CUADRO N° 16
DEMANDA DE SDE POR GENERO (en porcentaje)

	Lima			Provincias 1/		
	Mujer (A)	Hombre (B)	(A) - (B)	Mujer (C)	Hombre (D)	(C) - (D)
Servicios de Asesorías						
Calidad	62	34	28	66	61	5
Comercialización	67	35	32	69	59	10
Gestión	46	34	12	69	55	14
Información e Informática	54	36	18	45	49	-4
Marketing	54	36	18	76	66	10
Post cosecha	13	18	-5	38	47	-9
Procesos productivos	29	22	7	55	46	9
Servicios de Capacitación	58	50	8	83	67	16

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta realizada por el Imasen-PYMAGROS-SWISSCONTACT. 1999
1/ Incluye Arequipa, Cusco y Cajamarca



Las mujeres consideran que la capacitación y asesoría técnica las hace más eficientes y seguras.

citación. Además, esta utilización la dirigen hacia los servicios que pueden generar efectos inmediatos en sus negocios.

Respecto a la demanda, es decir los servicios que ellas afirman les gustaría contratar, encontramos lo siguiente en Lima:

1. Las mujeres microempresarias indican tener una necesidad por casi todos los tipos de asesoría.
2. Entre todas las asesorías figuran con mayor demanda los servicios de comercialización y calidad.

En provincias ocurre lo siguiente:

1. Los servicios de capacitación siguen siendo los que las mujeres necesitan más.

2. Las microempresarias en provincias expresan que necesitan casi todas las asesorías figurando con mayor importancia las asesorías en gestión, comercialización y marketing.

A manera de conclusión

1. Los datos de la encuesta nos permiten ver que la mujer en el sector agroindustrial está concentrada en la pequeña y micro empresa.
2. La prioridad de las mujeres micro y pequeñas empresarias es lograr una capacitación básica que les permita sacar su negocio adelante, lo que se corrobora en la mayor utilización y demanda de servicios de capacitación.
3. En relación a las asesorías son las asesorías de gestión, comercialización y marketing

las más necesitadas inicialmente. Estas preferencias estarían orientadas por la búsqueda de resultados en el corto plazo.

4. Luego de esta primera etapa de los negocios, las mujeres buscan su perfeccionamiento a través de asesorías más sofisticadas.

** Consultora del Proyecto PYMAGROS, «Productores y Mercados del Agro de la Sierra», orientado a mejorar la competitividad de la agricultura y agroindustria de la Sierra del país, poniendo especial énfasis en el desarrollo de estrategias que articulen los productores a los mercados. Este proyecto es producto de un convenio entre la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y la Comisión para la Promoción de Exportaciones (PROMPEX).*

Un aspecto fundamental en el fortalecimiento de las microempresas que participan en el Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias ha sido el acompañamiento y el acceso a tecnologías adecuadas a sus necesidades que han permitido mejorar sus condiciones de competitividad.

La tecnología y el acompañamiento en el desarrollo de las mujeres rurales

Carmen Alvarez Bautista*

Se reconoce el rol que desempeña la mujer en la producción, procesamiento, comercialización y conservación de los productos alimenticios. Sin embargo, la mayoría procesa artesanalmente, guiadas por conocimientos y experiencias aprendidas por tradición, basados en ingeniosas soluciones que encuentran frente a los múltiples problemas que se les presenta durante el proceso.

En este nivel, muchas de ellas logran elaborar alimentos que presentan un corto periodo de vida útil, presentación poco atractiva y adecuada, baja calidad y competitividad, que trae como consecuencia la deficiente capacidad de las mujeres para poder competir y posicionarse en los mercados.

Para hacer la actividad productiva sostenible en el tiempo y que las mujeres rurales puedan acceder a los recursos productivos y lograr la generación de sus propios ingresos y puedan competir con seguridad, en igualdad de condiciones, es necesario que las mujeres accedan al campo de la investigación, capacitación, asistencia técnica y asesoramiento en aspectos

técnico productivos, gestión, comercialización, género y crédito con estrategias y metodologías que respondan a sus intereses y necesidades como mujeres y como productoras.

Para lograrlo es necesario que las instituciones especializadas establezcan alianzas estratégicas y trabajen concertadamente a fin de que puedan brindar a las mujeres un acompañamiento muy de cerca, y las apoyen a formalizar sus iniciativas productivas y fortalecer su desarrollo empresarial mediante cursos, talleres, pasantías, asistencias y asesoramientos especializados «in situ».

De esta manera se estará logrando un mejoramiento de la calidad de sus productos, al incrementar considerablemente el tiempo de vida útil de los mismos y al mejorar la gestión de sus microempresas y unidades productivas. Paralelamente a estas mejoras, se conseguirá también incrementar la autoestima, seguridad en ellas mismas, recobrar la confianza, mejorar su calidad de vida, así como el desarrollo personal y empresarial.

Si bien las diferentes innovaciones tecnológicas de este mundo globalizado involucra un

proceso a través del cual las maquinarias o las técnicas mejoradas pasan a formar parte de todo el sistema de producción, es importante que éstas sean convenientemente adaptadas a la usuaria y a su entorno. En este sentido, las maquinarias y herramientas que manejan las mujeres rurales, que vienen desarrollando actividades de agroprocesamiento de alimentos, deben ser diseñadas y construidas pensando también en el desempeño de la mujer.

Es decir, no tan pesadas, de fácil montaje y desmontaje, que permita con gran facilidad realizar una limpieza y desinfección de las partes internas y externas de las máquinas. Todo esto a fin de que posibilite a las mujeres optimizar su proceso de producción, disminuir horas de trabajo y, sobre todo, disminuir el esfuerzo físico y mejorar su salud.

En consecuencia, si las maquinarias se construyeran también pensando en la mujer andina, se lograría una rápida adaptabilidad a la rotación de actividades, al hacer del mantenimiento de los equipos un trabajo más suave y agradable, pues el mundo de hoy exige ser polifacéticos y polivalentes.

*Coordinadora local del proyecto Tecnologías Alimentarias - Huancayo



Las máquinas y herramientas facilitan el trabajo de las mujeres (Huancayo).

En este marco, ha sido importante y necesario que los asesores técnicos del Proyecto Piloto Mujeres y Tecnologías Alimentarias desarrollen y adapten diversos procesos tecnológicos, equipos y herramientas, a partir de las necesidades de las tecnólogas, de sus conocimientos y saberes previos, y considerando los recursos y materiales de la zona.

La experiencia ha demostrado que las mujeres son creativas y que el mundo del cambio tecnológico no es exclusivamente masculino. Esto demuestra que las mujeres no aceptan pasivamente los cambios del mundo tecnológico, sino que se involucran y adaptan a los cambios y muchas de ellas, en base a la tendencias, se anticipan a esos cambios.

En consecuencia, existe promoción y reconocimiento por la contribución de las mujeres a la investigación, proyectos de innovación y desarrollo.

Si bien es cierto que las mujeres rurales son capaces de emprender innovaciones tecnológicas por sí mismas, los procesos no son perfectos y fáciles porque están sujetas a factores externos. Algunas se ven limitadas por falta de conocimientos técnicos, información de tecnologías mejoradas, accesos a mercados y, sobre todo, por las dificultades que tienen para acceder al crédito, pues como son de escasos recursos económicos no pueden cumplir con los requisitos que demandan las entidades crediticias.

Por ello, es importante adoptar una modalidad de atención crediticia que permita que las mujeres puedan tener acceso al crédito en condiciones más favorables de manera que les permita mejorar su infraestructura y capacidad de equipamiento y puedan así completar de forma más eficiente el ciclo de producción y comercialización.

Precisamente, las instituciones involucradas en este Proyecto, estamos trabajando con las mujeres para identificar sus limitaciones y apoyarlas a desarrollar sus actividades a partir del fortalecimiento de sus propias habilidades y capacidades de innovación, con el debido respaldo técnico, a fin de que sean sostenibles en el tiempo.

Por ejemplo, para trabajar el proceso técnico de la «quinua perlada» de la microempresa «El Quintalito», gerenciada por Judith Olivares, se tomó como materia prima a la quinua blanca de Junín. Uno de los problemas que enfrentaba Judith era el proceso de selección y clasificación de la quinua. Para solucionarlo, con la asistencia técnica de especialistas del Instituto Superior Tecnológico Santiago Antúnez de Mayolo, se diseñó y mandó a construir zarandas con dos tipos de mallas. La primera utilizada para eliminar mostacilla de color negro que bajaba la calidad de la presentación, y la segunda

mallla para uniformizar el tamaño de los granos de la quinua.

Antes de esta innovación, el proceso era muy tedioso para las tecnólogas, porque les exigía de gran esfuerzo visual.

Frecuentemente adolecían de dolores de cuello y cintura por la posición incómoda durante la selección de la quinua; además les demandaba de mucho tiempo e incrementaba los costos de producción.

El empleo de las zarandas les ha permitido aumentar el rendimiento del producto tan preciado, diminuto, pero nutritivo como es la «quinua perlada».

Asimismo, les ha aliviado el trabajo y mejorado su salud porque han disminuido los dolores musculares, de cabeza y cansancio visual.

La Microempresa SERPCOM «Las Molineras», gerenciada por Carmen Ramírez, tenía un problema de oxidación enzimática en la avena nacional.

El asesoramiento y asistencia técnica brindado por el Proyecto, bajo la responsabilidad de la Facultad de Industrias Alimentarias de la Universidad Nacional del Centro, ha permitido desarrollar un equipo (prototipo) que permite por vía húmeda inactivar las enzimas presentes en la avena, especialmente la Lipasa, con lo que se ha logrado eliminar el sabor un poco amargo que se producía en las hojuelas de avena al estar almacenadas.

Además, se ha diseñado y construido una secadora solar para deshidratar la manzana. En la actualidad, esta microempresa cuenta con un «producto

estrella»: Mix de hojuelas: manzana-maca-quinua y avena de gran aceptabilidad del público por su riqueza nutritiva y sensorial y el grado de combinación de sus componentes.

En el caso de la microempresa de lácteos «Anita», gerenciada por Teodolinda Huánuco y asesorada por los especialistas de la Universidad Nacional del Centro, se han desarrollado los siguientes productos: queso fresco y yogurt saborizado con miel.

El problema en contrado en esta unidad económica fue un alto grado de contaminación microbiológica, el mismo que ya se ha controlado. Para tal efecto se iniciaron las

mejoras en la infraestructura, desde la construcción de un silo semi-industrial y el establecimiento de instalaciones sanitarias adecuadas, hasta la construcción de un ambiente diseñado técnicamente como un taller de productos lácteos. Los resultados de los análisis microbiológicos del queso y del yogurt han demostrado que están dentro de los límites que establecen las normas nacionales vigentes.

En consecuencia, la asistencia y acompañamiento técnico brindado a las microempresas, ha permitido desarrollar los «productos estrellas» en cada microempresa; los mismos que



La innovación tecnológica ha posibilitado el repunte de las empresas (Huancayo).

cuentan con Autorización Sanitaria (RS) por producto, hecho que les ha dado a las mujeres la posibilidad de incursionar a nuevos mercados, así como a participar y ganar varias licitaciones en municipios provinciales y distritales de Huancayo y Huancavelica.

Las microempresarias han interiorizado la necesidad de aplicar las buenas prácticas de manufactura, por lo que han mejorado su local y la disposición de sus maquinarias de acuerdo a las normas técnicas establecidas. Del mismo modo, las microempresarias presentaron flexibilidad a los cambios en su vida personal y en su empresa.

La capacitación técnica productiva, la facilitación en la comercialización y microcréditos, son tres componentes que se han venido utilizando en el Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias, cada uno de los cuales de manera independiente no tendrían el impacto integral en la actividad económica de las mujeres, y todo ello desde un enfoque de género. A ello se suma la interrelación de experiencias, lo que le da otro matiz a los resultados del proyecto, lo cual repercute positivamente en la vida de las mujeres.

Un sistema de microcrédito como propuesta de desarrollo

Rosina Valverde*

Las mujeres en la zona rural son personas que se movilizan en mercados pequeños. Su relación con éstos es a nivel primario, en forma discontinua, con productos de poca calidad y en pequeña escala. En este contexto, el desarrollo de sus iniciativas económicas y formación de sus unidades productivas son limitadas y con varios obstáculos: escaso conocimiento del mercado, incipiente calidad de su producto, desconocimiento respecto a si está ganando o perdiendo en su actividad, etc.

Facilitar el desarrollo de las unidades económicas primarias, desde las instituciones, compromete una estrategia con elementos diferenciados de intervención.

De acuerdo a nuestra experiencia dentro del proyecto «Tecnologías Alimentarias», estos elementos son: la capacitación técnico productiva para mejorar la calidad de su producto, la capacitación en comercialización para conocer mejor a sus clientes y la capacitación en aspectos de gestión para conocer y manejar mejor su negocio.

En todo este panorama, el microcrédito para estas mujeres actúa como «catalizador» del proceso de desarrollo de su actividad o de su unidad productiva. Todo este proceso es enfocado desde una perspectiva de género que le da un matiz particular a la intervención.

Para la realización del Proyecto en el Cusco, tres instituciones comprometieron su trabajo desde su especialidad: CADEP José María Arguedas, Senati y MIDE, las cuales intervienen de acuerdo a la conducción de una coordinación regional y según los lineamientos básicos de la propuesta que es conducida con claridad desde la Coordinación Nacional.

MIDE, por su parte, se responsabiliza de prestar el servicio de microcrédito para las microempresas y la capacitación en gestión. Para explicar la experiencia, nos gustaría dar a conocer algunos datos generales de MIDE.

MIDE- Microcrédito para el Desarrollo «La Chuspa», es una institución especializada en otorgar créditos a mujeres campesinas. Brinda el servicio en las provincias de la zona Alto

Andina de Cusco y Apurímac.

Actualmente se benefician un total de 2030 mujeres en todo el ámbito de trabajo de MIDE, mujeres que se dedican a diferentes actividades económicas productivas, de transformación y comercialización. Algunas han logrado establecer una actividad económica definida, como microempresaria.

El microcrédito en el Proyecto Tecnologías Alimentarias

El desafío para MIDE es servir mejor a sus usuarias, por lo que ha diseñado una tecnología crediticia adecuada a sus necesidades de financiamiento, tomando en cuenta el desarrollo de su actividad económica, así como de sus expectativas como mujer.

En esta experiencia, hemos sido testigos del proceso de desarrollo de la actividad económica que realizan las mujeres. Algunas por sus actividades demandan montos pequeños (US\$ 28 a 80).

Otras, a diferencia de las anteriores, han logrado establecer una actividad estable y continua, cuya demanda de capital está entre US\$ 100 a 500.

*Directora MIDE - Cusco.

En este grupo de mujeres se ubican las microempresarias emprendedoras del proyecto «Tecnologías Alimentarias».

Son mujeres que han logrado establecer una unidad productiva propia, con objetivos propios y una definición propia de su actividad productiva, administrativa y de comercialización al interior de su microempresa. El testimonio de Maximiliana es elocuente al respecto: «Empecé a preparar yogurt con la capacitación que recibí en SENATI. Al inicio solo dos veces por mes para probar cómo me irá. Ahora sé que es un buen negocio, es rentable. Estoy incrementando mi producción. Ahora quiero arriesgarme a sacar el crédito para equipar mi negocio. Necesito un termómetro para medir la temperatura de la leche para el yogurt.»

El microcrédito para estas mujeres es especialmente diferente, pues debe permitir incrementar su activo fijo y el flujo de su capital de trabajo, por lo que es necesario analizar su actividad económica y medir casi exactamente: cuánto necesita, si puede pagar o no, qué inversión realizará con el dinero tomado como préstamo, etc.

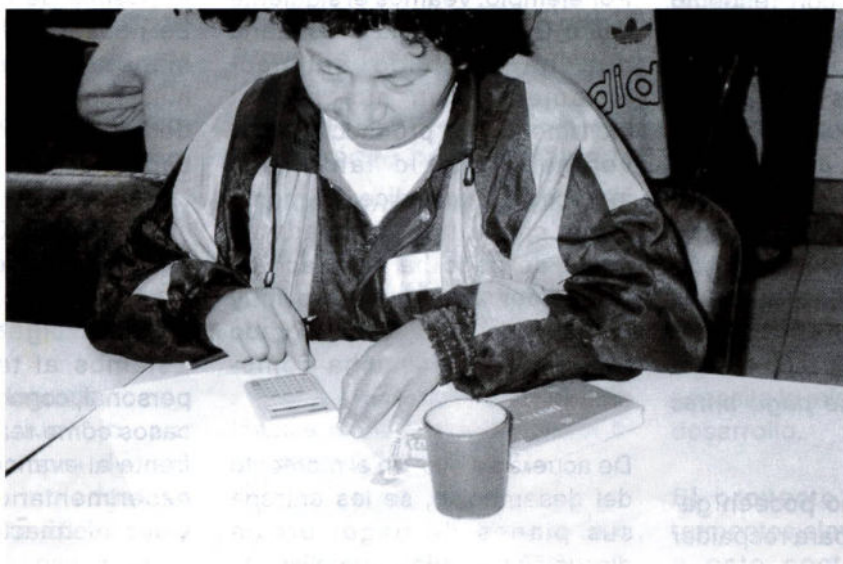
Prevía evaluación y reflexión, las mujeres saben cuánto ellas pueden pagar sin poner en riesgo su negocio, tal como lo señala Albertina de la microempresa ANEL: «Pediremos solo 300

nuevos soles, porque esa cantidad podemos pagar.»

Con todos estos detalles que surgen de la opinión de las mismas mujeres, MIDE ha diseñado un producto crediticio, que tiene las siguientes características:

a. Evaluación completa de la unidad económica.

Es importante la evaluación clara y técnica de los aspectos clave de la unidad económica, en este caso de lo productivo, la gestión administrativa y la comercialización de sus produc-



tos. Todo ello da un panorama completo de la capacidad productiva, sus limitaciones para servir mejor a sus clientes, la capacidad de manejar su unidad económica y, sobre todo, con dicha evaluación se tiene claro lo que la mujer desea para el futuro de su microempresa.

Para las mujeres, esta etapa del proceso de desarrollo fue sorprendente, ya que ellas mismas han comprobado el funcionamiento económico de su microempresa, tal como lo expre-

sa Elizabeth: «He recibido la capacitación específicamente para el cálculo de los costos de producción. Ahora sé cuánto es el costo de mi producto, cuánto es mi ganancia, hasta cuánto puedo endeudarme con MIDE». Y agrega: He ampliado mi mercado, he mejorado mi producto. Sé que mi producto le gusta a mis clientes».

El Comité de crédito

Por la especificidad de las características de nuestras clientas en el proceso del proyecto, se ha desarrollado un esquema de evaluación y aprobación que considera cada uno de los aspectos relevantes de la microempresa. La función del comité de crédito es evaluar a tres niveles:

- Evaluación del aspecto productivo, realizada por Senati. Este análisis toma en cuenta la capacidad productiva de la

microempresa, la capacidad instalada, y los requerimientos de equipos y herramientas necesarios para elevar su producción.

Evaluación del aspecto de gestión de la microempresa, realizada por la unidad especializada de MIDE. Se trata de conocer el flujo de caja de la microempresaria, la capacidad organizativa y también la capacidad de responder a un crédito sin limitar su crecimiento.

- Evaluación del aspecto de comercialización. Está a cargo del Cadep José María Arguedas. El tema de comercialización es importante, ya que evalúa la capacidad de la microempresa de colocar sus productos en el mercado, la evolución de sus ventas, la posibilidad de ampliar el mercado con el producto o conquista de sus clientes con un producto de calidad.

Todo este análisis se realiza desde un enfoque de género, pues se trata de conocer las implicancias del desarrollo de su unidad productiva con respecto a su familia, la relación con sus hijos y su esposo, así como su desenvolvimiento como persona y mujer.

Cada una de estas instancias evalúa y plasma los datos en una ficha, los cuales se constituyen parte del expediente de la microempresa.

b. Su capacidad de pago antes de las garantías.

Muchas mujeres no poseen garantías suficientes para respaldar un crédito, sin embargo son muy eficientes en su trabajo y además tienen objetivos claros para el futuro de su microempresa. Es este aspecto que se toma en cuenta en el momento de evaluar la capacidad de la unidad económica para responder a un préstamo.

Para que las mujeres sientan que se incorporan a un sistema de crédito frente al cual deben ser responsables, se les pide una garantía, la que es diseñada de acuerdo con ellas sin afectar en lo posible los bienes y equipos de la unidad productiva.

c. Buscando la modalidad de crédito más adecuada.

El otorgar un crédito no solo toma en cuenta las actividades de colocar y recuperar, sino que procura con la microempresaria trabajar un plan de pagos acorde a su actividad, tomando en cuenta las épocas altas y bajas.

Este aspecto es importante para la microempresaria, pues ella diseñará, además, metas claras en el corto tiempo, de tal manera que le permita pagar su crédito sin estar muy preocupada o agobiada.

Por ejemplo, veamos el siguiente caso: Evelia es una prestataria que ha cumplido satisfactoriamente con sus metas: incrementar la producción, sus ventas y, por lo tanto, sus ingresos. Ella nos dice: "El monto de mi crédito fue adecuado, la forma de pago ha sido fácil de responder. No he estado muy preocupada, porque he logrado responder con mucha comodidad".

De acuerdo a ello, en el momento del desembolso, se les entrega sus planes de pago, previa discusión y análisis con ellas, es decir:

- Cuotas fijas: pagos que incluyen capital e intereses y son fijas a lo largo del periodo. El interés es al rebatir.
- Cuotas decrecientes: cuotas que incluyen capital e intereses, se pagan montos altos al principio y poco a poco van disminuyendo.
- Cuotas crecientes: pagos que son en forma creciente. Al inicio pagan solo intereses y luego pagan en varias cuotas el capital más los intereses.
- Cuotas variables: son pagos intercalados. Algunos meses pa-

gan solo intereses y otros pagan capitales más intereses.

La prestataria escoge la forma de pago, con el asesoramiento de las instituciones responsables, además tienen la posibilidad de cancelar antes su deuda si así lo desea y puede luego solicitar otro crédito en el momento que lo requiera.

d. La segmentación de nuestro mercado y la atención personalizada.

Hemos comprobado que segmentar nuestro mercado es importante, por ello tratamos en lo posible de identificar el perfil de nuestras clientas, y de esa manera conocerlas cada vez más, lograr su confianza y atenderlas mejor personalmente para saber lo que requieren exactamente de la institución.

En nuestra experiencia, la atención personalizada a las mujeres sigue siendo clave. Estamos al tanto de su vida personal, conocemos en muchos casos cómo reacciona su familia frente al avance que ellas están experimentando, lo que constituye información valiosa para el programa.

Eulogia, una prestataria antigua de MIDE, nos comenta: "Ahora hay otras instituciones que ofrecen el crédito, pero tengo más confianza en la institución MIDE, porque los conozco y me conocen cómo trabajo y saben cuánto necesito".

e. El seguimiento y visita a nuestras prestatarias.

Visitar a nuestras prestatarias es importante. Con ello nos constituimos en testigos de su desarrollo, de su sacrificio por

sacar adelante su actividad, la relación que tienen al interior de su familia con sus hijos y su esposo.

Es gratificante poder comprobar –a través de la construcción de un flujo de caja– aspectos que muchas veces ignoramos como institución de crédito, entre ellos las estrategias de pago que construyen las prestatarias, la relación de ellas con sus clientes en cuanto a la colocación de sus productos, sus estrategias de ventas y cobranzas, que les permite crecer y además responder a sus pagos con total normalidad.

Elizabeth, nos dice: “Mi crédito he invertido en la compra de una cocina industrial, lo que me ha permitido incrementar mi producción. Ahora estoy respondiendo a los pagos exclusivamente con las ganancias de mi negocio”.

El impacto del trabajo

Las mujeres han logrado:

- Invertir en activo fijo, por ejemplo en la compra de una embutidora, una moledora de carne, una olla de 20 litros de capacidad para hervir la carne para los embutidos, cocinas industriales, compra de termómetro, etc.
 - Invertir en capital de trabajo. Ejemplos, compra de insumos para la producción, envases para comercializar su producto, incremento de stock de miel para comercializar.
 - La adquisición de los equipos y materiales señalados anteriormente, ha influido positivamente en su producción, las ventas y, por ende, en sus ingresos.
- Evelia nos dice: “Antes me sentía muy preocupada y empobrecida por viejas deudas familiares, lo

cual he logrado pagar en un 80 por ciento con mi trabajo. Ahora tengo más entusiasmo para seguir adelante, tengo la ayuda de mi hijo mayor en la comercialización, también de mi hija y mi sobrina, y el menor de mis hijos me ayuda en la producción. Me siento más segura que antes”.

Agrega que “Antes de tener el crédito, la producción era mínima, no se notaban las ganancias. Ahora se produce más, se notan las ganancias, me ha permitido pagar viejas deudas”, y dice que ha mejorado su situación económica.

A nivel institucional en el Proyecto Tecnología Alimentaria.

“Mi crédito he invertido en la compra de una cocina industrial, lo que me ha permitido incrementar mi producción”

Hemos logrado colocar hasta el momento 27 créditos.

- Tenemos una cartera total colocada de US\$ 5720.
- Mora menor al 0.7%.
- Incorporación de una metodología adecuada a las necesidades de las microempresarias.
- Mayor especialización en la evaluación para otorgar créditos a través del comité de créditos.
- Relación interinstitucional a nivel de todo el proyecto, coordinación nacional, coordinación regional y con las instituciones especializadas (Senati, Cadep José María Arguedas, Flora Tristán), lo que facilitó la incorporación

de nuevos elementos al análisis para la evaluación de la situación de la microempresaria y la construcción de una metodología adecuada a sus necesidades.

Lo que hemos descrito anteriormente son algunos de los aspectos que estamos desarrollando. Nuestro lema siempre es y será el construir un producto crediticio a partir de las necesidades de nuestras clientas. El Proyecto de Tecnologías Alimentarias nos ha permitido perfilar con mayor claridad la metodología crediticia apropiada para las necesidades financieras de las microempresarias.

Nos parece que el proyecto es importante para el desarrollo de iniciativas microempresariales en el campo. Es una propuesta que tiene todos los elementos que necesita la mujer para construir su independencia, mejorar su situación de desigualdad de la relación de género y además logra captar exactamente lo que necesita la microempresa para su desarrollo.

El proyecto utiliza tres instrumentos clave para la atención a este sector: capacitación técnica productiva, facilitación en la comercialización y microcréditos. Cada uno de manera independiente no podría tener el impacto integral e importante en la actividad económica de las mujeres, y todo ello desde un enfoque de género.

A ello se suma la interrelación de experiencias a través de la coordinación nacional, lo que le da otro matiz a los resultados del proyecto, lo cual repercute positivamente en la vida de las mujeres a quienes debemos nuestro trabajo.

La intervención de instituciones especializadas en temáticas particulares que actúan sobre unidades económicas, bajo un objetivo común de desarrollo con equidad, tienen un impacto positivo y sostenible, y se plantea como un modelo de trabajo a replicar en otras regiones.

El trabajo interinstitucional como estrategia

Adolfo Pareja*

Pretender que las mujeres asuman un rol protagónico y de liderazgo en el desarrollo local, mediante el trabajo constante con un enfoque empresarial, ha dejado de ser una utopía.

A veces lo único que falta es la oportunidad y una estrategia coherente de intervención y de desarrollo para poder promover el despegue de muchas iniciativas productivas desarrolladas por mujeres en el área rural de nuestro país.

Estrategias y propuestas de desarrollo con equidad, capaces de transformar el estado inicial de estas unidades económicas para involucrarlas en una dinámica con perspectiva empresarial que posibilite la generación de ingresos y trabajo para las propias mujeres, su familia y otras compañeras de sus organizaciones, en un marco de lucha contra la pobreza.

Con estas palabras se puede caracterizar a grupos de mujeres de algunos distritos de Cusco que se encuentran gestionando sus microempresas y/o iniciativas productivas de transformación de alimentos con el apoyo del Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias, liderado por el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y apoyadas por Atelier España y la Generalitat de Valencia.

Después de un proceso de trabajo permanente de capacitación y asistencia técnica «in situ», en aspectos técnico-productivos, gestión, comercialización y género con apoyo crediticio, bajo la responsabilidad técnica del Senati-Cusco, Mide y el Cadep José María

Arguedas, es que las líderes en tecnologías de microempresas y unidades productivas de Cusco, ahora son capaces de manejar mejor y con mayor seguridad sus propias empresas forjadas a base de constancia y deseos de superación.

Todas se capacitaron, aprovecharon la presencia del Proyecto «Mujeres y Tecnologías Alimentarias» y lograron dar los primeros pasos como microempresarias con una visión a futuro y acceso a los recursos productivos fundamentales para su desarrollo.

Un modelo de intervención para el desarrollo

En el aspecto económico, gracias a los créditos recibidos y acompañamiento técnico integral y permanente, las microempresarias cusqueñas han aprendido a conocer sus costos de producción y, por tanto, su margen de utilidad.



Han empezado a capitalizarse, han comenzado a producir o han aumentado su producción y, por lo tanto, están generando trabajo e ingresos para ellas mismas y para sus familiares.

Cuentan con productos naturales de calidad y buena presentación con sus respectivos registros sanitarios otorgados por DIGESA y con los códigos de barras correspondientes. Esto les ha posibilitado entrar, con mayor seguridad, a nuevos mercados y canales de comercialización con productos competitivos.

En lo social se puede observar a aquellas mujeres que han comenzado a ganarse nuevos espacios y autogenerarse ingresos y empleo, son reconocidas y valoradas por su propia familia y comunidad.

Anteriormente estaban a la espera de los ingresos de sus esposos y dedicadas solo a las labores

*MIDE - Cusco

domésticas, en la actualidad son capaces de decidir por el destino de sus ganancias.

Su autoestima, se puede decir, que se ha elevado porque su propia presencia ha cambiado. Se sienten más seguras y capaces de relacionarse y comunicarse con personas de diferentes lugares e instituciones cuando van a ofrecer sus productos. Están asumiendo poco a poco su papel de empresarias.

En sus ámbitos locales, las microempresarias son vistas con singular expectativa por las autoridades como por los comuneros, porque ellas generan mano de obra entre sus proveedores de insumos y de materia prima. En pequeña escala se vienen dinamizando las actividades económicas en diferentes lugares del Cusco.

Por la estrategia diferenciada de intervención del proyecto se ha trabajado en tres niveles y, por ende, con tres grupos de acuerdo a su desarrollo. Precisamente, en el primer nivel denominado Grupo "A" se ha promovido el desarrollo de tres microempresas piloto como modelo para los otros grupos.

Por ello, se tiene a la actualidad tres microempresas debidamente registradas, dos de ellas se constituyeron previamente en asociaciones civiles, inscritas en los Registros Públicos para luego incorporarse al Registro Unico de Contribuyentes (RUC).

Estas son la Agroindustria Alimentaria «Las Obreras» de Limatambo y la Agroindustria Alimentaria Marcahuaylla de Mollepata, dedicadas a la producción de miel de abejas. La tercera es la microempresa denominada Agroindustrias Alimentarias «Las Delicias» dedicada a la transformación de productos cárnicos como: queso de chanco, jamón de pollo, jamón del país, entre otros.

Según testimonios de las tecnólogas involucradas en el proyecto, el trabajo mancomunado de las instituciones locales como Senati,

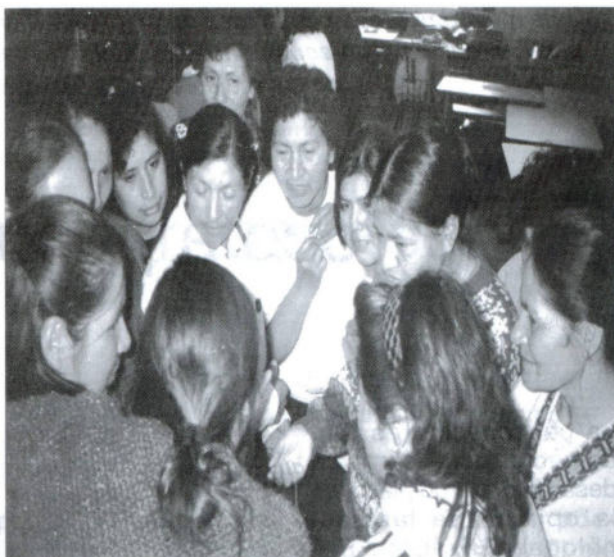
Cadep y Mide en coordinación con Flora Tristán ha permitido en ellas cambiar la visión de su realidad. Se ha cambiado la cultura de la pobreza por la cultura de desarrollo, tienen visión empresarial y están aptas para incrementar sus esfuerzos a cambio de lograr la prosperidad de sus empresas. Señalan con seguridad que ya no dependen del marido y que pueden decidir el destino de sus ingresos.

En el manejo del crédito demuestran responsabilidad tanto en el destino del dinero recibido, como en la devolución del mismo en los plazos y montos pactados. Sabemos que tradicionalmente el Estado ni otras instituciones financieras han permitido el acceso de las mujeres al crédito en condiciones ventajosas, menos a las mujeres rurales pobres que carecen de garantías reales.

El Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias, a través de MIDE - Microcrédito para el Desarrollo «La Chuspa» (operadora de crédito) en Cusco, ha dado prioridad a la atención de las mujeres rurales dedicadas a la transformación y comercialización de productos agroalimenticios, para que tengan las posibilidades de acceder a un crédito en condiciones favorables que respondan a sus necesidades y particularidades reales.

En consecuencia, los créditos se otorgan a las líderes previa evaluación individual en los aspectos de producción, comercialización y gestión empresarial.

Esta evaluación es realizada por las instituciones contrapartes del proyecto para lo cual han constituido el denominado Comité de Crédito.



Los créditos en un primer momento son de montos pequeños de acuerdo a la necesidad de su actividad económica, al proceso de desarrollo de su microempresa y la seguridad de ella misma; posteriormente, se advierte en ellas el riesgo por un monto mayor y con plazos más largos. Podemos ver, entonces, dos elementos importantes: su gran responsabilidad y su actitud para asumir y medir los riesgos.

De acuerdo a nuestra experiencia, vemos que la actitud de las mujeres es favorable. Esto se refleja en el cumplimiento de sus obligaciones frente al crédito, la calidad y presentación de sus productos, la entrada a nuevos mercados y, sobre todo, el entusiasmo y las ganas de seguir adelante.

En consecuencia, la intervención de instituciones especializadas en temáticas particulares que actúan sobre grupos o unidades económicas microempresariales, bajo un objetivo común de desarrollo con equidad, tienen un impacto positivo y sostenible, cuyo reflejo se ve en la apropiación de las mujeres de los conocimientos técnicos productivos y de los servicios financieros, importantes para el crecimiento productivo y personal de las mujeres que desarrollan actividades económicas para la generación de ingresos y lucha contra la pobreza.

Las microempresas planteadas en un primer momento como una forma de enfrentar la pobreza, con el apoyo crediticio y un acompañamiento integral se convierten en verdaderos medios de empoderamiento de las mujeres, tal como lo expresan las tecnólogas del Cusco.

“Poco a poco se anda lejos”

Martha Rico Llaque*

La capacitación es fundamental para lograr un desarrollo a largo plazo, es la opinión de las tecnólogas Elizabeth Enríquez Leiva, administradora de la Industria Alimentaria Tikas, dedicada a la elaboración de yogurt y mermelada, y Alejandrina Monge, gerente de la empresa Ima Sumac, dedicada a la transformación de productos lácteos y frutas.



María Cáceres (al centro).

Los cambios que observan en sus empresas se encuentran relacionados mayormente a la infraestructura, al acceso a equipos que facilitan la preparación de sus productos y su presentación, y también a las mejores condiciones de venta y la ampliación de sus mercados.

Al mismo tiempo reconocen una serie de limitaciones, tanto al interior como al exterior de sus empresas. Elizabeth menciona la falta de etiquetado de sus productos, así como las dificultades en la comercialización, mientras que Alejandrina indica que la dificultad mayor para su microempresa es la competencia desleal, por la presencia de personas que ofrecen los mismos productos que ella, a un menor precio, pero con una menor calidad.

El mercado de ambas empresas parte principalmente del entorno

familiar y las amistades, pero gracias al apoyo de diversas instituciones y del municipio están logrando llegar a otros públicos.

Reconocen la importancia fundamental de la asesoría técnica y la capacitación, ya que gracias a eso pueden manejar ellas mismas los equipos y elaborar sus productos con una técnica más especializada, así como la atención al público, lo que ha traído consigo mejoras en la captación de clientes.

Otro aspecto fundamental es la presentación y empaquetado de los productos, como en el caso de embutidos Carnicol, menciona Alejandrina. En cuanto a la calidad también se van mejorando palpables, como en el mejor sabor y consistencia del yogurt.

Han logrado también un mejor dominio en la administración de la empresa. Elizabeth nos dice al respecto: “Ahora sabemos diferenciar costos fijos de costos variables, así como utilizar una técnica más especializada para

preparar pectina extraída de frutas”.

Un aspecto interesante de estas tecnólogas es la manera en que ellas perciben sus vidas afectadas, a partir de los cambios de sus microempresas: “Siento que he ganado mucho a nivel de mi comunidad”, nos cuenta Elizabeth, del mismo modo Alejandrina piensa que posee una

mejor perspectiva de lo que quiere conseguir a futuro, así como un aumento de su autoestima, por la seguridad que experimenta al tomar decisiones. “Siento que soy útil”, nos dice.

Luego de los avances y logros obtenidos, confiesan que las expectativas son cada vez mayores. Esperan tener un local solo para la fabricación de sus productos y otro para comercializarlos, formalizar sus empresas y más adelante diversificar sus productos.

Esperan poder abrirse a más mercados y llegar a la capital.

Ellas piensan que están al inicio del camino, que han empezado muy bien, pero que falta aún mucho por hacer, pero se sienten muy motivadas, seguras y con deseos de alcanzar sus metas.

Por ello tienen la certeza que todo el esfuerzo que están haciendo vale la pena, no solo por ellas, también por sus familias y su comunidad.

*Oficina de Información, CMP Flora Tristán

El Proyecto Mujeres y Tecnologías ha demostrado cómo una universidad puede contribuir en el desarrollo de su entorno, en especial de las mujeres del campo, uno de los sectores menos favorecidos del país.

La universidad en el trabajo con mujeres rurales

Victoria Ancasi Concha*

La Facultad de Ingeniería en Industrias Alimentarias (FAIIA) de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), tiene como propósito fundamental, entre otros, la formación y capacitación de los recursos humanos del país, y muy especialmente de la región. Sin embargo, debido a problemas políticos que afectaron severamente al país en los últimos quince años, la FAIIA se aisló de su entorno.

La condición de la Universidad y, por ende de la FAIIA, corresponde a la de una entidad pública con recursos económicos muy limitados. Este hecho no ha permitido realizar un trabajo sostenido de capacitación y extensión universitaria, especialmente orientado al sector más olvidado y marginado, como es la población femenina rural.

Gracias a la firma del convenio con el CMP Flora Tristán, es que a partir del año 1999 la FAIIA tiene la oportunidad de involucrarse en un trabajo interinstitucional, con una institución especializada en la temática de género y con otras instituciones técnicas locales, públicas y privadas, para realizar un trabajo

conjunto de capacitación y asistencia técnica.

Ello en favor de las mujeres del sector rural y periurbano, dedicadas a la transformación y comercialización de alimentos a través de la gestión de sus microempresas. Las mujeres involucradas en esta propuesta son conocidas como "las tecnólogas alimentarias".

Cada institución, de acuerdo a su experiencia, trabajó por el desarrollo de las mujeres y de sus unidades económicas. La FAIIA asumió la responsabilidad de brindar asesoramiento y asistencia técnica permanente a las tecnólogas de dos microempresas dedicadas a la producción de harinas y cereales, así como a la producción de queso y yogurt, en la perspectiva de mejorar la calidad y presentación de los productos y al desarrollo productivo de las tecnólogas. Por su parte, el Instituto Superior Tecnológico asumió la asistencia técnica de la Microempresa «El Quintalito» con sus productos: quinua perlada, hojuelas de cebada y avena, entre otros.

Como la propuesta del proyecto es integral, en esta tarea se involucraron también instituciones como GCOD y CEPROEM para la asistencia técnica en los aspectos organizativos, gestión empre-

sarial y comercialización, además del apoyo crediticio. El eje transversal del proyecto es el enfoque de género asumido por el CMP Flora Tristán con el apoyo de la coordinadora local del Proyecto.

Resultados de una experiencia interinstitucional

De la experiencia del trabajo entre el CMP Flora Tristán, la Facultad de Ingeniería en Industrias Alimentarias (FAIIA-UNCP), GCOD, CEPROEM y el Instituto Superior Tecnológico Santiago Antunez de Mayolo, podemos compartir las siguientes reflexiones:

Para la facultad de Ingeniería en Industrias Alimentarias, esto ha significado una excelente oportunidad para demostrar, por un lado, que una institución académica como la nuestra puede realizar un trabajo de proyección social con mujeres de los sectores menos favorecidos y portar a su formación y desarrollo; así como aplicar los conocimientos adquiridos y adaptar las tecnologías a las necesidades de las mujeres microempresarias.

Ha permitido también adaptar nuestros conocimientos a las necesidades de las tecnólogas, lo cual lógicamente nos ha significado un aprendizaje y una proyección a la vez.

*Decana de la Facultad de Ingeniería en Industrias Alimentarias de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP)

Todo esto nos ha permitido cumplir con uno de nuestros objetivos institucionales, como es la capacitación y formación para contribuir con el desarrollo de nuestro entorno. Considero que para la Universidad, este trabajo adquiere mayor relevancia cuando responde al enfoque de género —por años obviado y largamente postergado—; más aún si tenemos en cuenta que en muchos hogares a la mujer se le asigna gran responsabilidad de procurar el bienestar de los hijos (alimentación, vestido, educación, etc.), pero sin una atención específica para promover su desarrollo personal y productivo.

El participar en una experiencia de esta naturaleza, nos ha permitido «tejer y aportar a la consolidación de una amistad inteinstitucional». Es muy importante resaltar el trabajo realizado en equipo en forma multidisciplinaria con instituciones públicas y privadas comprometidas en el desarrollo y acceso equitativo a la capacitación técnica de calidad de las mujeres que procesan alimentos.

Para el caso del Proyecto, todas las instituciones nos constituimos en el denominado «Comité Técnico» a fin de planificar y evaluar en forma conjunta las actividades, así como determinar las dificultades y avance de las

tecnólogas y de sus respectivas microempresas.

Se ha logrado, pues, la consolidación de un equipo multidisciplinario con gran capacidad de cooperación, coordinación y apoyo mutuo a favor de la mujer microempresaria de la zona.

El cambio personal y productivo en las tecnólogas

Con la asesoría y acompañamiento se han mejorado sus métodos de producción, la calidad y presentación de sus productos.

Por ello las mujeres han ganado más confianza porque se sienten respaldadas por instituciones técnicas con experiencia y comprometidas con el proyecto.

Resultados de este trabajo: las microempresas, constituidas formalmente, cuentan con productos de calidad de acuerdo a los parámetros técnicos establecidos, con sus respectivos registros sanitarios y con envases y empaques técnicamente adecuados.

Los mejores resultados se han obtenido en las microempresas lideradas por las tecnólogas y generadas al interior de unidades familiares. Ellas han propiciado y logrado comprometer la participación de los demás miembros de su familia alrededor del trabajo de la microem-

presa y han conseguido que valoren su trabajo y aporte al ingreso familiar.

Por ello, se puede percibir la satisfacción en sus rostros por la oportunidad que se les ha dado de demostrar lo que son capaces de hacer. Producto de esta experiencia, se puede comprobar la elevación de su autoestima. En la actualidad, ellas se muestran más seguras, optimistas y dueñas de sus propias decisiones.

Definitivamente, las mujeres han cambiado en su aspecto personal y productivo, así como en su actitud frente a la vida, tal como lo expresa Rayda: «...a mis años llegué a la Universidad, pues ya soy una universitaria y por esto me siento feliz».

Lecciones que se aprenden

Esta experiencia también nos ha demostrado que es importante tener en cuenta las diferencias de edades e intereses de las mujeres al momento de promover y consolidar este tipo de iniciativas productivas. Se ha observado que es muy difícil consolidar microempresas generadas por mujeres provenientes de distintas unidades familiares; más aún, cuando hay diferencias, tanto en el grado de cultura como generacional, pues muestran intereses, planteamientos y enfoques de trabajo muy diferentes. Esto requiere de un tratamiento diferenciado y promover su desarrollo como un proceso, porque el no tomar en cuenta esta situación se hace difícil el avance tecnológico de las mujeres.

Finalmente, podemos decir que creemos que hay una diferencia significativa entre el «ayer y el hoy», tanto para quienes nos involucramos en el desarrollo de este trabajo conjunto, como para quienes participaron directamente en esta experiencias: las tecnólogas alimentarias.



Las molineras son asesoradas por la Universidad del Centro.

Desde Huancayo, cuatro tecnólogas hablan sobre los avances a nivel empresarial, tanto en la infraestructura como en la calidad de sus productos, así como de sus logros a nivel personal y en las relaciones familiares.

“Buscamos la independencia económica”

Martha Rico LLaque*

Las microempresas constituyen toda una oportunidad para el desarrollo de las mujeres a nivel nacional, tal como lo testimonian Rayda de Baltazar, de la Unidad Productiva Leo Rey, que elabora quesos; Mercedes Arias, de la Agro Industria Mechita, dedicada a la fabricación de confites y bocaditos snack; Carmen Ramírez, de la empresa agroindustrial Las molineras SRL, dedicada a la transformación de granos; así como de Teodolinda Huánuco, de Productos Lácteos Anita, que produce quesos y yogurt con miel de abeja. Las cuatro tienen el cargo de gerentas.

Ellas mencionan experimentar grandes cambios a nivel personal y empresarial, sobre todo a partir del Proyecto de Mujeres y Tecnologías Alimentarias del que vienen formando parte desde hace dos años.

Estos cambios están relacionados principalmente a la capacitación técnica recibida, al mayor orden con que realizan sus actividades y los hábitos manufactureros que han ido adoptando paulatinamente. “El proyecto ha significado un avance para todas las compañeras —señala Carmen Ramírez— y yo he aprendido a valerme por mí misma, gracias al trabajo estable y constante».

Se han dado muchas transformaciones, principalmente en lo que refiere a higiene que garantiza un producto en óptimas condiciones; en la infraestructura de su microempresa, “desde el mejoramiento de las paredes y los pisos hasta la construcción de una bicharra a leña, incluso contamos ahora con áreas de almacenamiento y comercialización de los productos”, nos cuenta Teodolinda.

Todos esos avances les permite plantearse nuevos objetivos, como la ampliación de infraestructura y de sus líneas de productos. Por el momento, han ido renovando las cocinas, adaptando equipos y herramientas, así como comprando refrigeradoras nuevas, etc. Algo que hasta no hace mucho tiempo era impensable. Incluso algunas como Rayda están pensando en adquirir más adelante un carro, para tener mayor facilidad en el transporte, tanto para llevar sus productos como para llegar a más clientes.

Dicen que ahora cuentan con el apoyo de créditos para capital de trabajo y equipos y vienen pagando puntualmente. Las con-

diciones en que éstos se han dado ha posibilitado su acceso.

Sin embargo, existen algunas limitaciones en común, como las dificultades para lograr el acceso a mercados más grandes. Y otras preocupaciones específicas, como en el caso de Teodolinda que comenta la poca producción de leche debido a la «época seca» de la zona y la ausencia de pastos», que constituye un obstáculo para el aumento de la producción de lácteos. También señala que la competencia en la venta de quesos es fuerte: “Mis quesos son de mayor calidad que



Mercedes Arias de Agroindustria Mechita.

*Oficina de Información, CMP Flora Tristán

los de la competencia, pero ellos venden más porque ofrecen precios más bajos”.

A pesar de las dificultades, la mayoría de ellas ya cuenta con clientes a quienes abastecen de manera regular. Mercedes de Agro Industria Mechita, nos cuenta que sus confites y bocaditos “están teniendo gran acogida, no solo en los colegios sino también en el comedor del Arzobispado y en pequeñas cafeterías”.

Las Molineras abastecen a nivel local y distrital en tiendas, mercados y bodegas. “Comercializamos en Huancayo, Tambo, Chilca, Lima y Cañete”.

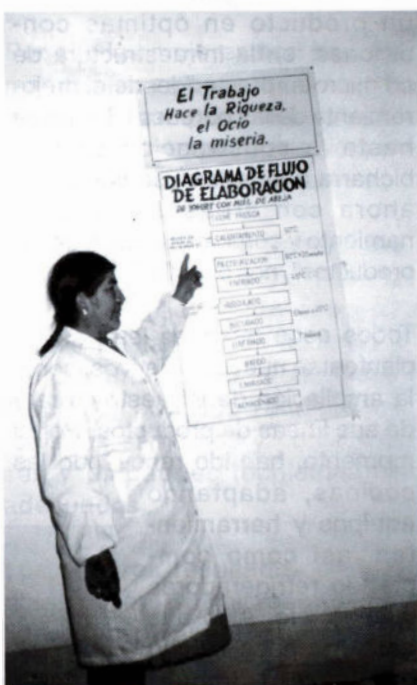
Mientras que Teodolinda cuenta ya con un cronograma de distribución de sus productos: “Lima cada quincena, Jauja los miércoles y domingos, y Huancayo semanalmente”. Así mismo Rayda, vende sus productos en el mercado de Miraflores, las primeras y terceras semanas de cada mes con gran éxito entre los visitantes, y en el mercado ecológico del Tambo. Se ha incorporado al circuito turístico “Tierra Viva”, que le permite recibir a muchas instituciones que compran sus productos.

Los controles de calidad con que cuentan en la actualidad garantizan un buen producto y así están en condiciones de llegar a mercados más grandes y exigentes. Al respecto, Teodolinda señala conocer los controles de densidad en la leche, la pasteurización y evaluación sensorial del producto.

Pero la asistencia técnica ha ido más allá del manejo de las máquinas, también las ha ayudado a llevar sus propios libros contables y a tener un conocimiento mayor sobre la administración de recursos, así como a conocer la importancia del buen trato al cliente, creando vínculos, de tal

manera que no solo se logre mantener los clientes, sino desarrollar la capacidad de atraer cada vez a un número mayor de ellos.

Uno de los aspectos más destacables, que se refleja en los testimonios, es la seguridad que han ganado estas mujeres: “El contar con una buena preparación técnica me ha ayudado a sentirme más segura y a conocer a personas de diferentes instituciones que se han interesado por mi empresa”.



Teodolinda Huánuco ha hecho más eficiente el proceso de sus productos lácteos.

Al ver los avances de los que son parte, estas tecnólogas se sienten muy motivadas a seguir adelante, lo que las ayuda a relacionarse con otras personas e instituciones, a tener una mayor presencia a nivel local. “Se empieza con el respeto de nuestros esposos e hijos, lo que facilita el apoyo y la unión de mi familia” nos dice una de ellas, y agrega: “Ha sido muy importante para nosotras la capacitación de género”.

A nivel local son cada vez más consideradas y respetadas, constituyendo modelos a seguir.

Son además escuchadas por las autoridades y tomadas en consideración para las actividades a nivel comunal: “Me llaman para promover el trabajo, hablo en público y no me pongo nerviosa, las ideas me vienen solas”, nos manifiesta Teodolinda.

Se trata de mujeres con una gran visión de futuro, tienen muy claro lo que desean hacer con sus microempresas, como el «tener un número mayor de vacas hasta a adquirir una descremadora para ampliar su negocio de mantequilla y fabricación de helados; y de esta manera completar así la unidad productiva de lácteos”.

Las Molineras mientras tanto tienen sus miras puestas en el mercado exterior, tomando en cuenta la revaloración de los productos tradicionales y naturales como tendencia a nivel mundial, además de abrir nuevos locales de comercialización.

Al experimentar todos estos avances y la superación personal, estas microempresarias se sienten orgullosas de lo alcanzado y desean que otras mujeres como ellas vean las oportunidades que pueden tener al emprender la formación técnica y la aventura de la formalización de sus microempresas: «Cubrimos la canasta familiar y necesidades básicas con los frutos de nuestras empresas; además son una manera de crear un trabajo independiente para otras mujeres que no ayudan», tal como lo mencionan Las Molineras.

Estos aspectos resultan muy importantes a nivel personal, porque no solo se sienten gratificadas, alentadas y seguras de lograr todo lo que se proponen, sino incluso con el compromiso de ayudar a las demás mujeres de su comunidad.

El trabajo interinstitucional y la inclusión de factores como tecnología, género, crédito, gestión, capacitación y comercialización, han hecho posible un cambio de mentalidad en las mujeres y el fortalecimiento de sus empresas que están compitiendo en el mercado en mejores condiciones.

Enseñanzas de una experiencia

Marcelino Arévalo*

Muchas son las enseñanzas que las mujeres han logrado transmitirnos, luego de dos años transcurridos en la última etapa del proceso que busca consolidar como modelo de desarrollo a un grupo de microempresas rurales de producción y transformación de alimentos, gestionadas por mujeres del ámbito rural.

Una de las enseñanzas es que no debemos pensar en la promoción de las empresas sino existe de por medio un trabajo concertado entre las diversas instituciones que contribuyen desde su especialidad en el proceso de la cadena de valores, desde la producción hasta la transformación de los alimentos, pasando por un proceso de transformación industrial.

Las mujeres, organizadas precariamente en sus inicios en clubes de madre, tienen que recorrer el duro camino de convertir lo artesanal en industrial para lograr no solo mayores ingresos, sino mejores costos que les permita competir con productos provenientes de ciudades con un mayor desarrollo industrial.

La búsqueda de generación de mejores ingresos en sus familias ha sido el primer impulso que lle-

vó a las mujeres a constituir pequeñas unidades económicas productivas. Luego, y casi sin proponérselo, se toparon ante el reto de hacer empresa en otra dimensión.

A medida que fue pasando el tiempo y las ahora empresarias iban avanzando, se confirmó que en el proceso de la transformación de unidad productiva a empresa competitiva se debe tener en cuenta factores como: *tecnología, género, crédito, gestión, capacitación, comercialización*. Estos seis factores inciden directamente para que una empresa dirigida por mujeres logre insertarse en el mercado y ser competitiva.

Tecnología: el acceso a ella representa no solo la mejora del proceso productivo sino un cambio en la mentalidad de quienes estuvieron bajo la premisa que lo artesanal es lo mejor. Además, permite valorar los saberes propios con adaptaciones en maquinaria y procesos, por lo que es importante la apropiación de la tecnología por parte de quienes conducen la empresa. Vale mencionar que en este tema, el proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias buscó la participación y colaboración de Senati, que logró insertar la tecnología en los procesos y conseguir la apropiación de la misma por parte de las mujeres.

En lo referente a *género*, un tema que es difícil de incorporar, ya que es visible a través de las acciones y el comportamiento de las personas, ha sido necesario trabajarlo buscando que las mujeres ejerzan más su rol productivo, buscando aliviar la carga de su rol reproductivo que la sociedad y su cultura les imponen por el hecho de ser mujeres. En este tema Flora Tristán y CEPACO vienen trabajando desde hace muchos años, incluso antes que el proyecto entrara en ejecución.

El acceso al *crédito*, entendiéndose no solo como obtener dinero, sino como una herramienta sobre la cual tienen absoluto control y responsabilidad en el gasto y la devolución. Es indispensable que el crédito destinado a la formación de estas empresas tenga la flexibilidad necesaria para poder adaptarse a sus necesidades. Esto permite que la presión por la devolución no afecte la situación económico-financiera de las empresas, mientras se alcance el equilibrio entre ingresos y gastos. Para ello se han desarrollado herramientas de promoción que está dando buenos resultados.

Se ha puesto a disposición de las mujeres una línea de crédito que les permite mejorar sus ofertas de productos; además de mejorar su

*CEPCO - Tarapoto



Stand de la Asociación de Tecnólogas Alimentarias (ATA) en el aeropuerto de Tarapoto.

autoestima, al ver que la administración eficiente del dinero es una habilidad que las mujeres pueden desarrollar sin ninguna dificultad. Flora Tristán, con fondos de la cooperación internacional española, y CEPSCO han suscrito un convenio para que este último a través de su operador de crédito La Colmena otorgue y controle las devoluciones de los préstamos.¹

La capacitación es también uno de los factores importantes, ya que a través de ella es que logramos "aterrizar" la teoría en la práctica diaria. Hay que tener en cuenta el nivel de las empresarias para que los contenidos

sean transmitidos con la metodología más adecuada. El Proyecto buscó que el nivel de las capacitaciones esté al alcance de las mujeres y sobre todo los temas sean de aplicación práctica, tanto para el manejo de las empresas como también para el grupo de mujeres cuyo desarrollo empresarial todavía es incipiente.

La asesoría en gestión es permanente, mientras dure el financiamiento. Tiene el objetivo de lograr la sostenibilidad de las empresas desde el punto de vista de la administración y control por las propietarias. Esto se logra transfiriendo todas las herra-

mientas posibles para ello, como el manejo de libros contables, la gestión de inventarios, el planeamiento y control de la producción, cálculo de costos y el manejo de las técnicas de comercialización.

Finalmente, la comercialización es el factor que va a hacer posible que las empresas logren insertarse en el mercado y puedan generar una dinámica de crecimiento empresarial, trayendo consigo un perfeccionamiento en el uso de las herramientas de gestión. Teniendo como base los factores antes mencionados, es la comercialización la que va a determinar el éxito o fracaso de las empresas.

En el desarrollo del proyecto se contrataron los servicios de una empresa de publicidad, que hizo el estudio de comercialización, de manera que la introducción de los productos al mercado se hiciera previo conocimiento de las necesidades de los consumidores. Esto permitió que los productos impactaran positivamente en el mercado.

El proyecto posibilitó, con el desarrollo de cada uno de estos factores descritos, una estrategia para promover el acceso equitativo de las mujeres rurales a la gestión de empresas exitosas en la perspectiva de plantear propuestas de políticas que mejoren su condición y posición, y valoren su aporte a la seguridad alimentaria.

No podemos también olvidar que un aporte fundamental en la promoción de estas empresas ha sido la generación de empleo productivo, en una etapa de la historia del Perú donde tener un puesto de trabajo se ha convertido en un privilegio de pocos.

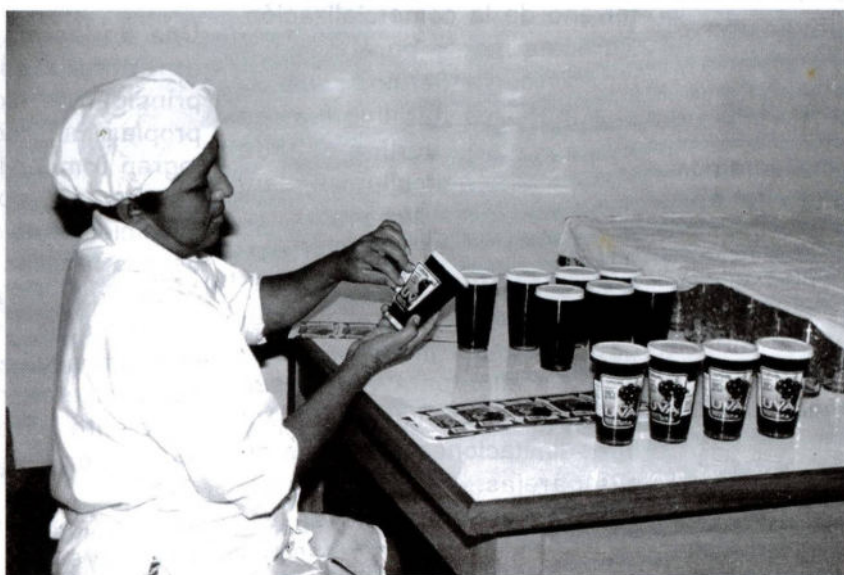
¹ Además de la línea de crédito disponible por el proyecto, existe un modelo de financiamiento que se aplica a las del grupo A, lo cual permite la consolidación del capital productivo en las empresas. Este modelo es el underwriting.

Una de las mayores lecciones aprendidas es que el factor principal de éxito está en las propias mujeres, que tendrán la fuerza suficiente para enfrentar los desafíos de una empresa, cuando ellas logren romper las ataduras de sus tareas reproductivas sin sentimientos de culpa y desarrollar al interior de sus familias relaciones cruzadas por la equidad, donde todos y todas contribuyan compartiendo responsabilidades.

Detrás de cámaras...

Betty Leveau*

El Proyecto Tecnologías Alimentarias culmina en nuestra región con tres productos posicionándose en el mercado regional y con experiencias importantes para acceder al mercado limeño: mantequilla y turrón de maní y mermelada de uva.



Convertir a las agricultoras en empresarias fue todo un reto.

Para llegar a este nivel hay lecciones que quedan y es bueno compartirlas.

Uno de los aspectos más importantes, sino fundamental, es la formación de las mujeres. Si no existen organizaciones sólidas con mujeres que se autovaloran, que manejan

Llegar a competir en la amazonía con la manufactura costeña significó recorrer un largo camino que la conjunción de esfuerzos hizo posible. Producir en esta región del país no es fácil y menos aún para organizaciones de mujeres. Las utilidades que obtienen tienen que ser compartidas entre varias socias; sin embargo, el valor que tiene para sus familias y para las mismas mujeres es sumamente significativo: elevada autoestima, liderazgo, empoderamiento, ingresos permanentes, respeto de sus parejas y su comodidad.

"Ya no puedo dejar de vender... lo que recibo cada mes ya no me puede faltar, porque ya está pensado qué cuentas tengo que pagar" (J. Pérez).

"Antes tomaba mucho y me maltrataba. Desde que me dedico a la empresa ya no toma mucho y me respeta y también me apoya en la empresa" (tecnóloga).

Pero, ¿qué hay detrás de cámaras? Un largo camino recorrido. Se podría afirmar que estos tres productos producidos por mujeres de organizaciones sociales de base son los pocos que están logrando *remontar el punto de equilibrio*, por ahora.

sus organizaciones con transparencia, ejerciendo liderazgo democrático, con prácticas de rendición periódica de cuentas y que mantienen relaciones interpersonales armónicas solidarias y respetuosas, libres de maledicencias y rumores, no habrán garantías de sostenibilidad de las iniciativas empresariales. Esto es pilar de toda organización.

"Lo que más malogra el club de madres es el chisme y, otra cosa más, cuando las presidentas no rinden cuentas" (J. Tananta).

Si quisiéramos darle un orden a los aprendizajes, podríamos continuar con los recursos fi-

* Coordinadora local del Proyecto Tecnologías Alimentarias - San Martín

nancieros. No me referiré a la producción, porque como dicen las mismas mujeres: producir es fácil... Pero no desestimemos el tema de la calidad. Sin calidad del producto, nuevamente llegamos a poner en riesgo la sostenibilidad.

Volviendo a los recursos económicos, éstos constituyen el elemento dinamizador de la actividad: recursos para obtener la formalización de la empresa que puede ser subvención o crédito con periodo de gracia y capital de trabajo como inyección fresca de dinero, también como créditos. Cuando consideramos una subvención para la formalización, es porque significa alrededor de 400 dólares. Si las mujeres se comprometen en un préstamo para este rubro, quedan "atadas" por un buen tiempo y luego no tiene recursos de capital.

"Nuestro club de Madres en Acción primero sacó su RUC, sin tener un buen producto. Ahora estamos con problemas con la SUNAT y tenemos que darnos de baja" (N. Ríos).

"Para formalizarnos nos piden tantos requisitos, mayólicas, servicios higiénicos modernos, la SUNAT toda clase de documentos, contador... Cuando tengamos todo listo, recién vamos a gestionar un crédito para iniciar estas gestiones, mientras tanto nos va bien como estamos y nuestro producto se vende" (R. Mori).

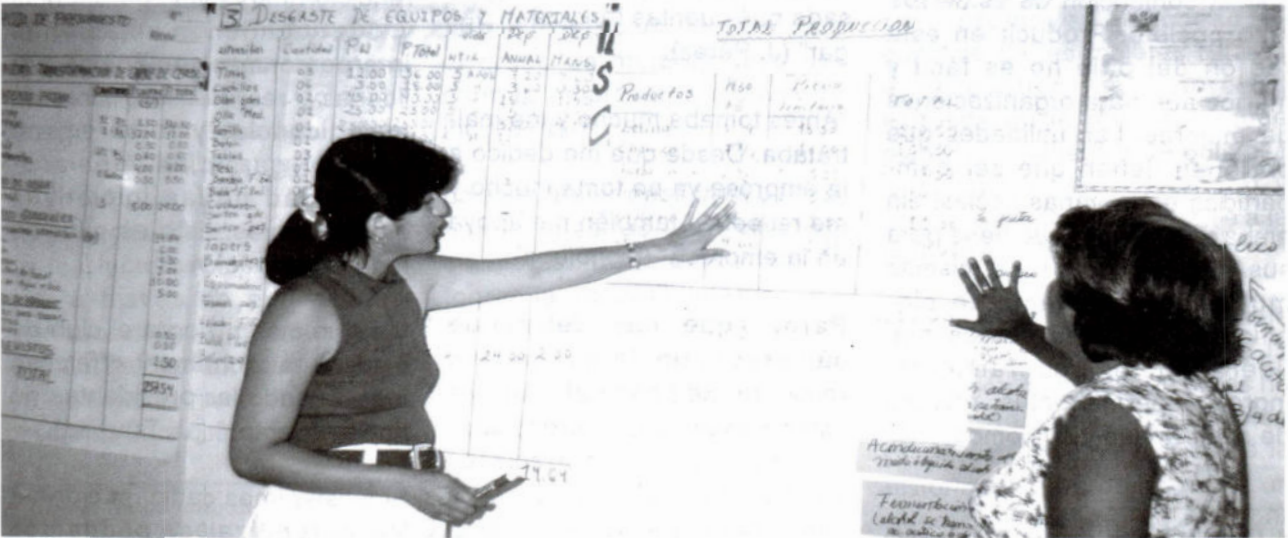
Producir es fácil... o difícil es vender. Y aquí entramos en el terreno de la comercialización. Particularmente para la mujer amazónica vender no es una de sus mayores habilidades. La mayoría se dedica desde pequeña a la agricultura y cuando comercializa sus productos, los expone y el interesado compra. Los mercados están generalmente en las grandes ciudades y estas mujeres deben acudir a ellos para vender sus productos, enfrentando, junto a otras limitaciones, los celos de sus parejas. Convertir a agricultoras en empresarias es, realmente, un reto. Aquí tenemos un reto y una realidad: no todo lo que se produce es vendible. Y en ello está en juego la competitividad del producto, tanto por

lo exótico, natural y por sus precios asequibles. Acompañados por una acertada e imaginativa, aunque no costosa promoción, los resultados son previsibles.

Y cerrando este circuito está la *gestión* de la empresa, entendida ésta como un sistema de registros que garantizan el orden que facilite el control de la empresa y habilidades para lidiar con proveedores y clientes.

Una de las mayores lecciones aprendidas es que el factor principal de éxito está en las propias mujeres. Cuando ellas logren romper las ataduras de sus tareas reproductivas sin sentimientos de culpa y al interior de sus familias sus relaciones estén cruzadas por la equidad, donde todos y todas contribuyan compartiendo responsabilidades, estas mujeres tendrán la fuerza suficiente para enfrentar los desafíos de dirigir sus empresas.

Ah... y, finalmente, esto no se construye de la noche a la mañana. La tarea de hacer empresas con mujeres organizadas es ardua y de largo caminar.



El factor principal de éxito está en las propias mujeres.

Tres tecnólogas de San Martín hablan sobre los avances y cambios que están experimentando, no solo a nivel empresarial, sino también a nivel personal, de cómo han aprendido a valorar su propio esfuerzo, de los resultados de este esfuerzo, los espacios ganados, etc.

“Nos sentimos preparadas para competir en cualquier mercado”

Martha Rico Llaque*



Evelyn Borbor en pleno trabajo (izquierda).

Las microempresas son un espacio de desarrollo para las mujeres, así lo expresan Evelyn Borbor, tesorera de la Empresa Agroindustrial Cacatachi SAC, que elabora turrone de maní; Gladis García, gerenta general de la Empresa Agroindustrial La Moradita SAC, que produce mermelada de uva, e Imelda Pérez, gerenta general de la Empresa Agroindustrial “La Carmelita SAC”, que produce

mantequilla de maní. Las tres ubicadas en Tarapoto.

Ellas señalan que se han dado grandes cambios a nivel empresarial gracias a la ejecución del Proyecto Mujeres y Tecnologías Alimentarias, sobre todo desde agosto del año pasado cuando dieron el gran salto de la producción «artesanal», que venían desarrollando, a la industrial, por la capacitación y asistencia técnica y por la implementación de maquinaria, gracias a los créditos que les concedieron.

«De producir unas cuantas unidades de frascos de mermeladas diarias, ahora salen varias cajas llenas del local listas para ser comercializadas», cuenta con cierta emoción Gladis.

Manifiestan que por la asistencia y acompañamiento técnico brindado por el Proyecto, bajo la responsabilidad del Senati, se mejoró la calidad y presentación de la mermelada de uva, mantequilla y turrone de maní. Las etiquetas y los empaques técnicamente adecuados les ha

*Oficina de Comunicación, CMP Flora Tristán.



Gladys García.

permitido ampliar sus puntos de distribución en la ciudad de Tarapoto, llegando a abastecer en la actualidad a supermercados y bodegas, además del stand que comparten con otro grupo de microempresarias en el aeropuerto de dicha ciudad.

Asimismo, reconocen lo adecuado que resulta un control de calidad para poder competir y alcanzar mayores mercados.

La capacitación y apoyo técnico de los asesores del SENATI (aspectos técnico productivos) y de CEPACO (gestión y comercialización) ha resultado fundamental para los avances conseguidos y ha ido a la par de lo anterior, gracias a ello dicen conocer muchos aspectos que antes ignoraban. Evelyn menciona haber aprendido a llevar y controlar el stock y la materia prima de su empresa: «Jamás pensé que fuera capaz de manejar yo sola esa información». «Todo es más fácil con la despulpadora de uva, ahora es más rápida la producción», dice

Gladis, que del mismo modo que Imelda se siente orgullosa de poder desarmar y rearmar ella misma las máquinas de su empresa.

Las dificultades se presentan como en cualquier empresa, «siempre hay altos y bajos» señala Imelda. Lo valioso es que los avances han implicado también un gran compromiso, no solo frente a sus propias empresas, sino también con ellas mismas, sus familias y la comunidad, por retribuir lo

aprendido, contar sus experiencias y capacitar a las demás mujeres de sus localidad.

Ellas se sienten fortalecidas al contar con su propio ingreso que les permite aportar a sus hogares. Reconocen que fue duro en un inicio, no tenían experiencia ni contaban con el apoyo de sus esposos:

«Antes nuestros esposos no nos dejaban salir, ni participar en nada, ahora nos entienden y ayudan», nos dice Imelda. Sienten que se han desarrollado en muchos campos, en capacitación empresarial y de

género: «Es un logro que se siente muy grande, es propio y queremos transmitirlo a otras mujeres porque nos sentimos con la capacidad por todo lo aprendido», enfatiza Evelyn.

Estos esfuerzos son reconocidos por su comunidad que, por un lado, las apoyan para que continúen incrementando su mercado y, por otro, permanentemente son invitadas a participar en actividades, como Gladis que actualmente forma parte del comité de aniversario de su localidad.

A futuro ellas tienen muy claras sus perspectivas. Evelyn desea aumentar otra línea de productos, mientras que Imelda y Gladis proyectan alcanzar nuevos mercados: «Pensamos introducir nuestros productos a otros departamentos y, porque no, también llegar a la ciudad de Lima».

Finalmente, ellas quisieron dirigirse a las mujeres para ofrecer su testimonio acerca de la experiencia que están viviendo y de los éxitos alcanzados para que otras mujeres como ellas logren tener la fuerza necesaria para emprender la aventura de la microempresa y se den cuenta que ésta puede ser la oportunidad que estaban buscando para poder desarrollarse y sacar adelante sus familias.



Imelda Pérez (derecha).

Cuál es el contexto que requiere la implementación de políticas para una seguridad alimentaria y cuáles son estas políticas básicas para lograr su desarrollo, son las interrogantes que responden el autor y la autora de este documento.

Políticas para una seguridad alimentaria

Yenny Melgar Hermoza, Guillermo Rebosio Arana*

Una política de seguridad alimentaria no es contraria a objetivos de estabilidad macroeconómica y liberalización comercial. Por el contrario, al incorporarse en el diseño de las políticas nacionales contribuye a crear un ambiente social favorable a la inversión y desarrollo económico, disminuyendo, además, nuestra vulnerabilidad frente a cambios imprevistos en el sector externo.

La elaboración de una estrategia de seguridad alimentaria es imprescindible para lograr un crecimiento sostenido que se refleje en los niveles de bienestar de la población. Sin embargo, una propuesta de este tipo no puede formularse aisladamente, ignorando las condiciones macroeconómicas bajo las cuales se va a implementar.

Condiciones para una política de seguridad alimentaria

a) Inflación baja.- El mantenimiento de una tasa de inflación baja es fundamental para alcanzar objetivos de seguridad alimentaria, especialmente por el lado del acceso. Situaciones de inflación alta o hiperinflación representan un grave peligro



para aquellas familias que no pueden ajustar su nivel de ingresos de acuerdo a sus costos de supervivencia; es decir, viven de la venta de su fuerza de trabajo.

Mantener la disciplina fiscal es imprescindible, en tanto no se llegue a una coyuntura recesiva. Es necesario mantener la inflación en niveles cercanos al 6% anual, tal como se logró entre los años 1997 y 2000.

b) Aumento gradual y estabilización del tipo de cambio real.- Si bien un incremento brusco del tipo de cambio puede tener efectos inflacionarios, es preciso inducir al mercado para que eleve gradualmente el tipo de cambio real.

El abaratamiento del dólar real fue un factor decisivo en el deterioro de la balanza comercial agroalimentaria. Aunque no se propone el uso de la política

* Unidad de Seguridad Alimentaria-CIED

cambiaría para generar una falsa prosperidad en el sector exportador, es preciso que el BCR siga usando la "flotación sucia" para estabilizar el tipo de cambio en un nivel que equivale al 90-95% del valor real del dólar en agosto de 1990, cuando se eliminaron los controles del tipo de cambio.

c) Prioridad del gasto social en el presupuesto del sector público.- En los últimos ejercicios presupuestales se ha procurado asignar un importante porcentaje del presupuesto público a los rubros del gasto social, que experimentó un significativo incremento en términos *per cápita*. Es conveniente mantener este tipo de prioridades en los siguientes ejercicios para garantizar que los programas sociales cuenten con suficientes recursos.

d) Crecimiento estable de la economía nacional.- Esto significa evitar la implementación de medidas que tengan un efecto recesivo. El desarrollo de la producción agraria requiere un mercado en expansión que pueda absorber una mayor oferta sin que caigan los precios. Entre 1993 y 1997, el PBI creció rápidamente; pero desde el año 1998, debido a factores exógenos como el Fenómeno del Niño, la crisis económica mundial y una errada conducción político-económica, se inició una recesión que ha significado que el PBI *per cápita* solo haya crecido a un ritmo promedio de 0.97% anual entre 1996-2000. Considerando que la población crece a un ritmo anual de 1.7%, un crecimiento estable del PBI en 5% anual garantizaría un escenario aceptable.

e) Reducción transitoria de la presión tributaria.- Mediante los impuestos, el Estado capta

recursos del público y los redistribuye, asignándolos generalmente con menos criterio que estos últimos. El mantenimiento rígido de una presión tributaria del 15% aproximadamente, como en los últimos años, puede complicar la situación económica y financiera de las empresas. La política fiscal y tributaria debe contribuir a estabilizar el ritmo de crecimiento de la economía.

f) Mejora progresiva de sueldos y salarios reales.- Si bien las remuneraciones se determinan exclusivamente por el libre juego de oferta y demanda, el mantenimiento de un ritmo de crecimiento sostenido y la flexibilización tributaria deben crear un escenario favorable para la recuperación de las remuneraciones reales. Esto significaría la reducción de la tasa de subempleo por ingresos.

Superada la actual recesión, se espera que tanto el salario mínimo como los sueldos y salarios mantengan un nivel que asegure el acceso a los alimentos y una demanda para la producción nacional.

g) Renegociación y flexibilización de las condiciones de pago de la deuda externa.- Excluyendo toda medida de carácter unilateral, es preciso recordar que el servicio de la deuda pública sigue representando uno de los principales rubros de gasto del presupuesto. Si bien era imposible imaginarse que la recesión sea tan prolongada, debe observarse que los desembolsos por este concepto aumentaron cuando la economía nacional entraba en una recesión.

Es urgente, por lo tanto, reprogramar el pago de la deuda de modo que se permita que el

Estado cuente con suficientes recursos para invertir en los rubros prioritarios, infraestructura y educación.

h) Promulgación y aplicación de normas complementarias para la descentralización.- La concentración de las responsabilidades y recursos en el ámbito del gobierno central no solo obstaculiza una adecuada gestión de los diversos programas que promueven el desarrollo, sino que además propician el desperdicio de la capacidad técnica e iniciativas de los organismos locales.

El proceso de descentralización, transfiriendo efectivamente capacidades y funciones a los municipios, por ejemplo, contribuirá a un mayor impacto de los programas y al fortalecimiento institucional a nivel local.

Medidas para una estrategia de seguridad alimentaria

Estas contemplan las tres dimensiones de la seguridad alimentaria, así como una mención especial al problema de la balanza comercial agroalimentaria:

Disponibilidad

. Completar el marco legal sobre tierras y aguas.- El proceso de reformas estructurales avanza lentamente en lo que se refiere al sector agrario, lo que explica la lentitud con que se viene formulando un nuevo marco legal. La Ley de Tierras (Ley N° 26505, 18.07.95), que garantiza la propiedad privada de las tierras y elimina los límites al tamaño de la propiedad, entre otros contenidos, solo ha sido reglamentada parcialmente. Esta norma, incluso, fue modificada mediante la Ley N° 26570 (04.01.96), flexibilizando significativamente



el procedimiento para imponer servidumbres para la realización de actividades mineras o de hidrocarburos, lo que generó acusaciones de vulnerar los derechos de los agricultores. Los puntos más delicados de la Ley de Tierras, como la parcelación de las tierras comunales, siguen sin ser reglamentados.

En lo que se refiere a la Ley de Aguas, cuya promulgación todavía está pendiente, es poco lo que se avanzó, ya que los proyectos elaborados por el Ministerio de Agricultura y el Congreso de la República recibieron muchas observaciones. Teniendo en cuenta que la agricultura requiere una importante inversión para revertir el estancamiento en el que se halla, estos vacíos legales representan un freno a la inversión y desarrollo de iniciativas privadas.

. Acelerar el proceso de titulación de las tierras.- Contar con un título no solo representa la posibilidad de negociar una propiedad, sino también de utilizarla como garantía para obtener créditos. Por esta razón, el saneamiento de la propiedad rural constituye un objetivo

estratégico del cual se derivará el desarrollo de un mercado de tierras transparente, la inversión y el acceso al crédito.

Este proceso está a cargo del Proyecto Especial de Titulación de Tierras y Catastro Rural - PETT, que enfrenta varios problemas que frenan su accionar, especialmente en lo que se refiere a su relación con otros órganos del Estado. En lo inmediato, deben otorgarse recursos económicos suficientes, tanto al PETT como a las instituciones que deben colaborar con él, para el saneamiento de la propiedad rural, de manera que se cuente con el personal y equipos modernos necesarios. El avance de la titulación, por otra parte, se verá favorecido por la promulgación integral de la Ley de Tierras y su Reglamentación.

. Incorporar a la agroindustria que procesa preferentemente insumos nacionales dentro de los alcances de la Ley de Promoción Agraria.- Si bien existe una agroindustria muy poco articulada a la producción agropecuaria nacional, también se encuentra un gran número de agroindustrias pequeñas y medianas que procesan prin-

cipalmente insumos nacionales. Las modificaciones a la Ley de Promoción del Sector Agrario permitieron superar parcialmente este entrampamiento, aunque subsisten problemas para aplicar esta medida a sectores como la avicultura, donde es difícil discriminar al producto final de acuerdo al origen de los insumos. Considerando que existe una marcada tendencia por parte de los consumidores a aumentar el consumo de alimentos procesados, es necesario propiciar la inversión y crecimiento de las empresas agroindustriales que utilizan preferentemente insumos nacionales

. Estimular la inversión en la agricultura andina.- La mayoría de esfuerzos del gobierno para atraer la inversión privada al agro se han concentrado en la costa, el sector relativamente más próspero. Ello ha significado la exclusión del agroandino del proceso de modernización, al no contarse con la inyección de capitales frescos ni con la acción de agentes que canalicen la producción hacia el mercado externo. Por tal motivo, la recuperación de los niveles productivos durante los noventa fue irregular o simplemente no ocurrió (como en el caso de diversos cereales andinos).

Para superar este estancamiento es preciso estimular la inversión tomando dos tipos de medidas: primero, otorgar beneficios tributarios a las empresas agroindustriales que se instalen en la sierra y garantizarles transitoriamente mercados. Para lograrlo, debe modificarse la rígida actitud del gobierno respecto al otorgamiento de preferencias o exoneraciones tributarias, ante la posibilidad de que se reduzcan los ingresos del Estado.

Pero, teniendo en cuenta que se trata de estimular una inversión que no va a darse si no se otorgan los mencionados beneficios, los efectos sobre la recaudación serán prácticamente nulos.

En segundo lugar, para hacer más atractiva la inversión y disminuir la incertidumbre respecto al mercado, debe aprovecharse la posibilidad, otorgada por la Ley de Presupuesto del Sector Público, para establecer contratos de compra a futuro con empresas agroindustriales. Bajo esta política, los programas de compras de alimentos nacionales como PRONAA deben replantear sus criterios, dando prioridad a la adquisición de alimentos procesados elaborados con insumos locales.

. Promover cambios en la organización de los productores agrarios.- Los programas sociales tienen un carácter transitorio, por lo que debe procurarse que, durante el tiempo de su vigencia, los beneficiarios realicen acciones que tiendan a eliminar las causas estructurales de su pobreza.

En el caso de los productores agrarios, uno de los problemas más graves es su falta de organización, hecho que tiene importantes consecuencias económicas al momento de la comercialización de la producción agropecuaria. A este tipo de enfoque respondió la Ley N° 26573 (09.01.96), que dispuso que los programas de apoyo alimentario deberían utilizar prioritariamente alimentos producidos en la localidad, adquiridos a "productores agrarios organizados empresarialmente". Posteriormente, sin embargo, se fue flexibilizando esta condición, prefiriéndose el trato con los agricultores individuales.

Para promover un cambio sostenido en la organización de los productores, se propone establecer condicionamientos para poder acceder a los programas de compra del Estado, principalmente PRONAA promoviendo y exigiendo la organización de los productores locales.

. Proporcionar información actualizada y oportuna a los productores agrarios.- Uno de los principales problemas que enfrentan los productores agropecuarios nacionales es la falta de información respecto a la situación de las siembras y precios en el mercado, lo que les impide una programación de cultivos adecuada (evitando situaciones de escasez o abundancia) y la colocación en los mercados más rentables.

Actualmente, la entidad encargada de recopilar y procesar la información respecto al sector agrario es la Oficina de Información Agraria del Ministerio de Agricultura. Sin embargo, aunque su labor es interesante desde el punto de vista del analista, ésta no proporciona elementos para la toma de decisiones del productor. Resulta conveniente, por lo tanto, implementar un sistema de información de los mercados agropecuarios, con la participación de la Oficina de Estadística Agraria del Ministerio de Agricultura y del Instituto Nacional de Estadística e Informática, que se encargue de elaborar y difundir oportunamente información relevante para la toma de decisiones respecto a la producción y comercialización.

Acceso

. Otorgar tratamiento preferencial a las PYMES en los procesos de

adquisición de bienes y servicios por parte del Estado.- Con el propósito de incentivar la creación de empleos, se propone que el gasto público se focalice en las PYMES que, individual o colectivamente, ofrezcan los bienes y servicios requeridos, siempre que cumplan con los estándares de calidad establecidos oportunamente. Este tipo de lineamientos ya ha sido parcialmente recogido en la legislación, quedando pendiente el diseño de mecanismos transparentes para que la ciudadanía supervise este gasto.

. Adecuar la composición de las donaciones de alimentos a las posibilidades productivas locales.- Si bien se ha avanzado en la incorporación de alimentos nacionales en los programas de apoyo alimentario o donación, todavía existe un amplio margen que permite que incluso los alimentos donados de origen nacional sean extraños a las zonas beneficiarias.

Uso

. Incorporar contenidos de educación nutricional dentro de los programas de educación inicial y secundaria.- La modificación de los patrones de consumo actual, si se quiere que sea sostenible, debe partir por la formación de niños y jóvenes, capacitándolos para que tomen una decisión conveniente en lo que se refiere a consumo de alimentos. Esto implica que los programas educativos proporcionen los instrumentos para realizar un trabajo de vigilancia nutricional en los propios hogares de los alumnos.

. Difundir las virtudes nutricionales de los derivados agroindustriales de los cultivos locales.- Si bien existen agroindustrias medianas y grandes que han incorporado



cultivos nacionales poco conocidos a sus procesos, un amplio sector de pequeñas agroindustrias ha desarrollado diversas presentaciones que son consumidas por un mercado muy restringido, por la imposibilidad de éstas para informar al público acerca de la existencia y virtudes de sus productos.

Considerando que un aumento de la demanda por alimentos nacionales debe hacerse a través de un mayor consumo en sus formas procesadas (que facilitan el almacenamiento, transporte y preparación), es preciso que el Estado apoye la difusión o publicidad de las mismas, ya que sus empresas productoras no cuentan con la capacidad económica para montar campañas publicitarias que garanticen un impacto sobre el mercado.

. Elaborar canastas alimentarias regionales.- Tomando como unidades de referencia a las zonas productoras y consumidoras de alimentos articuladas comercialmente, debe realizarse una evaluación integral agroalimentaria en base a variables como la potencialidad productiva sostenible de los cultivos y crianzas del ámbito seleccionado; sus conte-

nidos de nutrientes prioritarios (calorías, proteínas, minerales, vitaminas, etc.); la adecuación del producto y sus presentaciones a los patrones alimenticios o culturales regionales, y variables económicas como costos, precios en chacra, márgenes de intermediación, mermas, etc.

Esta información permitirá identificar los productos que conviene promover en la región, por lo que se recomienda la elaboración de estas canastas como un instrumento útil para el diseño e implementación de programas de promoción agraria y apoyo alimentario.

Balanza comercial agroalimentaria.

. Dar prioridad a las acciones y programas para superar las restricciones sanitarias aplicadas a nuestras agroexportaciones.- La introducción y diseminación de plagas exóticas en el agro nacional ha llevado a que el desarrollo de varias líneas agroexportadoras, donde se posee un gran potencial, se encuentre obstaculizado porque nuestros productos no cumplen con los requisitos de otros países, lo que lleva a que se impida su comercialización y tránsito. Esto es

particularmente grave en el caso de los cultivos afectados por la "mosca de la fruta".

Es fundamental fortalecer al Servicio Nacional de Sanidad Agraria - SENASA, otorgándole los recursos para que cumpla cabalmente su función de supervisión del comercio internacional. Dentro de este esquema se requiere una reprogramación de acciones, dando prioridad a aquellas que apuntan a superar las restricciones que afectan a nuestra agroexportaciones.

. Desarrollar campañas de difusión sobre los acuerdos comerciales y tratamiento arancelario a nuestras agroexportaciones.- Muchas agroexportaciones se han desarrollado gracias al tratamiento arancelario preferencial que se les otorgó por diversos motivos, mejorando artificialmente su "competitividad".

Pero este tipo de acuerdos generalmente es transitorio o va reajustándose en el tiempo, por lo que es conveniente difundir ampliamente los contenidos de los mismos, para evitar eventualmente la incursión en líneas donde no se cuenta con ventajas reales. Una adecuada información permitirá que los exportadores

realicen oportunamente los ajustes de costos correspondientes para seguir participando en dichos mercados o se dediquen a líneas donde sí se cuenta con una ventaja competitiva real.

. Promover la diferenciación de las agroexportaciones.- En concertación con el sector privado, el Estado debe liderar las acciones dirigidas a consolidar una imagen propia y claramente diferenciada de nuestras agroexportaciones, especialmente en aquellos mercados donde se registra una participación importante.

La diferenciación de los productos peruanos hará que sea más difícil desplazarlos de los espacios conquistados en el mercado internacional, al garantizar la preferencia del consumidor en base a un nivel de calidad y características determinados. Ello requiere la implementación de sistemas de control de calidad y certificación a cargo del Estado y los exportadores.

. Corregir el sistema de sobretasas flexibles a los alimentos importados.- Este sistema actualmente enfrenta varios problemas debido a las escasas partidas que involucra. Al cubrir solo algunas partidas de un conjunto de productos vinculados (maíz amarillo-alimentos balanceados- pollo, por ejemplo, donde solo el primer producto está sujeto a sobretasas), se pueden provocar desviaciones del comercio, es decir, que se estimule la importación de aquellos productos similares o derivados que no están sujetos al sistema. Aunque han sido muy criticadas en ciertas ocasiones, un adecuado manejo de las sobretasas estabiliza precios internos y reduce la incertidumbre en los

mercados, favoreciendo la inversión.

Estos cambios implican la ampliación de las partidas arancelarias sujetas al sistema (en primer lugar se reincorporaría el trigo y sus derivados), de modo que se eviten desviaciones del comercio y se cubran los principales rubros de la importación alimentaria. Como contrapartida, para evitar algún posible sesgo antiagroindustrial, se concedería la aplicación de un verdadero sistema de "bandas de precio", que otorgue reducciones arancelarias cuando los precios internacionales superen cierto límite preestablecido. La adopción del Sistema Andino de Bandas de Precios sería conveniente, ya que facilitaría la renegociación de ciertos compromisos asumidos por el Perú en el pasado.

. Reducción selectiva de los aranceles.- La eliminación de los aranceles a la importación de bienes de capital para el agro favorecerá la modernización y sustitución de equipos agrícolas obsoletos, y debe ser una prioridad de la política agraria, ya que eso permitirá cerrar la brecha de productividad entre nuestro país.

Dada su baja participación dentro del total nacional, un aumento de la importación de bienes de capital no tendría un impacto significativo ni en la balanza comercial, ni en los ingresos aduaneros. Pese a que transitoriamente aumentaría la dispersión arancelaria, esta propuesta no contradice la política actual en pro del libre comercio, sino que administra de manera diferenciada la velocidad en la reducción de los aranceles, acelerándola aquellos rubros que contribuyan a aumentar la producción interna y manteniendo los niveles para aque-

llos productos finales o insumos que compiten con la misma. En ningún caso se propone un aumento de aranceles con fines proteccionistas.

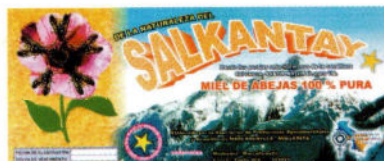
. Eliminación de las restricciones para arancelarias al comercio de productos alimentarios y de las sobretasas fijas.- Un elemento fundamental de una política nacional debe ser la transparencia y objetividad. Por esta razón debe descartarse la adopción de medidas arbitrarias que, pese a tener un efecto real sobre los niveles de protección, sientan un pésimo precedente.

En este sentido, no se volverían a utilizar las medidas de control fito o zoosanitario para cerrar el mercado a las importaciones de productos, como ocurrió en cierta ocasión con el arroz. Al mismo tiempo, se deben eliminar las sobretasas fijas de 5% que se aplican desde abril de 1997, simultáneamente con los cambios que se proponen en las sobretasas (que pasarían a ser «frangas de precios»), eliminándose un mecanismo arbitrario y puramente proteccionista.

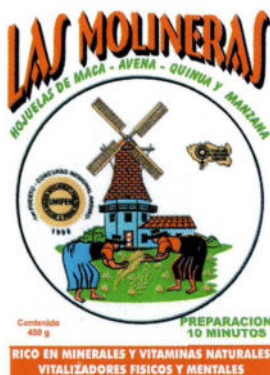
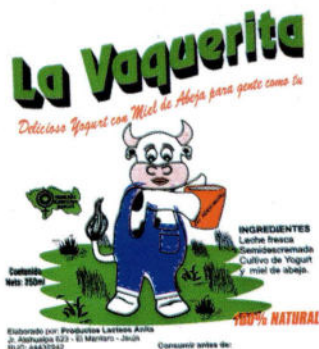


PRODUCTOS ELABORADOS POR LAS TECNÓLOGAS: ECOLÓGICOS Y SABROSOS

CUSCO



HUANCAYO



SAN MARTÍN





16 DE OCTUBRE

“DÍA MUNDIAL
DE LA ALIMENTACIÓN”

COMBATIR EL HAMBRE
PARA REDUCIR LA POBREZA